

# CUADERNOS DE HISTORIA 23

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2003



## LOS CAPELLANES CASTRENSES CHILENOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO. PERFILES BIOGRÁFICOS

Paz Larrain Mira<sup>1</sup>  
Universidad Gabriela Mistral

### *I. Introducción*

La Guerra del Pacífico ha sido analizada principalmente desde el punto de vista de sus causas y del desarrollo militar y naval de las hostilidades. La guerra es un fenómeno eminentemente social y, por lo tanto, su principal protagonista es el hombre. No existen estudios sistemáticos de los problemas personales que afectaron a los soldados y del proceso de canalización que éstos tenían hacia los mandos en busca de solución, salvo la monografía de Sergio Rodríguez Rautcher, *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*<sup>2</sup>. Esto me llevó a investigar sobre las mujeres que acompañaron a los soldados en la contienda<sup>3</sup>.

La autora agradece la colaboración prestada por monseñor Joaquín Matte Varas y por el profesor Cristián Guerrero Yoacham durante la elaboración de este trabajo.

<sup>2</sup> Rodríguez Rautcher, Sergio, *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Edimpres Ltda., 1986.

<sup>3</sup> Ver Larrain Mira, Paz, *Presencia femenina chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 2002.

Ahora nos preocuparemos de los capellanes castrenses, aquellos religiosos que fueron acompañando al ejército expedicionario al Norte. A pesar de la importancia que tuvo su labor, son pocos los historiadores que han escrito sobre ellos, exceptuando al Vicario General Castrense, Monseñor Joaquín Matte Varas<sup>4</sup>. No obstante, faltaba un perfil biográfico de cada uno de los capellanes y esto es justamente lo que pretende este artículo en una primera y general aproximación al tema. Para ello se han revisado todas las fuentes disponibles, monografías y artículos de revistas especializados, publicaciones eclesíásticas chilenas contemporáneas, diarios de vida de oficiales y soldados, diarios de campaña y memoriales de los combatientes, correspondencias de éstos con sus familias y la prensa contemporánea.

No fue posible encontrar todos los datos que se requerían de cada capellán, pero esas limitaciones no incidieron en lograr una visión de conjunto sobre la actuación de ellos, no solo desde el punto de vista religioso o espiritual, sino también en aspectos tales como la personalidad de cada uno, anécdotas que les sucedieron, etc.

Algunos capellanes son mencionados con relativa frecuencia en varias de las fuentes primarias, pero otros son prácticamente desconocidos u olvidados, principalmente por el corto período que sirvieron las capellanías entre 1879 y 1883.

## II. El nombramiento de los capellanes castrenses

La existencia de sacerdotes que acompañaban a los ejércitos y se movilizaban con ellos parece provenir de épocas antiguas. Desde el período del Emperador Constantino existió la preocupación de que no faltara asistencia

<sup>4</sup> Ver Matte Varas, Joaquín, *Cartas del Capellán Fray Juan Capistrano Pacheco Estay O.F.M. 1879-1880*, Santiago, 1987. Matte Varas, Joaquín, *Ruperto Marchant Pereira. Héroe del Evangelio*, Santiago, 1995. Matte Varas, Joaquín (editor), "Correspondencia del capellán de la Guerra del Pacífico Presbítero D. Ruperto Marchant Pereira", en *Historia*, N° 18, Santiago, 1983, pp. 345-365. Matte Varas, Joaquín (editor), "Correspondencia de capellanes de la guerra del Pacífico", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 96, Santiago, 1985, pp. 361-397. Matte Varas, Joaquín (editor), "Presencia de los capellanes castrenses en la Guerra del Pacífico", en *Historia*, N° 15, Santiago, 1980, pp. 179-236. Matte Varas, Joaquín, "Cartas del Capellán Mayor de la Guerra del Pacífico, Pbro. D. Enrique Christie Gutiérrez", en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago, 1984, pp. 181-199.

espiritual a los soldados cristianos<sup>5</sup>. Más tarde, la organización de los ejércitos de los reyes de España –a partir del siglo XVI– consideró establecer un servicio permanente de atención religiosa a los soldados, cuyo título canónico fue la delegación de facultades que el Papa hizo en diversos prelados hispanos. La jurisdicción eclesiástica castrense que se ejerció en el Reino de Chile, hasta la Independencia, tuvo sus orígenes en los fundamentos canónicos que los Romanos Pontífices –a partir de Gregorio XIII– otorgaron por la vía de la delegación a diversos prelados españoles<sup>6</sup>.

En el caso de Chile, cuando se inició el conflicto con Perú y Bolivia en 1879, de inmediato *El Mercurio* hizo un llamado público al gobierno sobre la urgente necesidad de enviar capellanes junto con el Ejército que expedicionó al Norte. “...Es una pregunta que todos los católicos, es decir, todos los chilenos, se hacen a estas horas y que nadie se explica: ¿Por qué el gobierno no piensa hasta la fecha en pedir uno o varios capellanes para el Ejército Expedicionario? A todo se atiende menos a esto. Los soldados llevan las cartucheras bien provistas de balas, las mochilas aperadas de vestuario, de calzado; pero un sacerdote que les administre en las batallas los sacramentos más necesarios... ¿Y es posible que esto suceda en un república católica en que, según la Constitución su primer magistrado está obligado a hacer observar la religión católica, a los moribundos, prestándoles facilidades a los hijos de la Iglesia y de la patria para que se aprovechen de esos últimos auxilios?”<sup>7</sup>

En la prensa en esos días aparecieron artículos solicitando capellanes para la Armada<sup>8</sup>; otros sacerdotes se ofrecieron voluntariamente para desempeñar estas delicadas tareas<sup>9</sup> y otros que no fueron aceptados<sup>10</sup>. En un primer

<sup>5</sup> González Errázuriz, Juan Ignacio, *Iglesia y Fuerzas Armadas. Estudio canónico y jurídico sobre la asistencia espiritual a las Fuerzas Armadas*. Santiago: Universidad Los Andes, 1994, pp. 82 - 83.

<sup>6</sup> González, *Iglesia y Fuerzas Armadas*, p. 263.

<sup>7</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 21. II. 1979.

<sup>8</sup> *El Estandarte Católico*, 24. V. 1879, p. 2.

<sup>9</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, informaba: “Las necesidades religiosas de nuestros compatriotas que van a prestar sus servicios en el litoral del norte, han excitado el celo de varios sacerdotes que se muestran dispuestos a ir a ejercer su ministerio en aquellos lugares. Desde luego, se ofrecen a partir los presbíteros don Florencio Fontecilla y don Ruperto Marchant. No exigen ni aceptan renta por sus servicios, pero cuentan con que el supremo gobierno proveerá de la subsistencia de los capellanes del ejército nacional”. *El Mercurio*, Valparaíso, 6. III. 1879, p. 3 y en *El Mercurio*, Valparaíso, 10. III. 1879, p. 2. De Joaquín Larraín Gandarillas, al Ministro de Guerra.

<sup>10</sup> *El Ferrocarril*, 18. VI. 1879, p. 2.

momento se estipuló que los capellanes tendrían derecho al rancho correspondiente como se le daba a cualquier soldado; tiempo después se les fijó un sueldo<sup>11</sup>.

El Obispo Auxiliar y Vicario Capitular de Santiago, monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, propuso nombres y por medio de un decreto del Arzobispo de la Arquidiócesis, monseñor Rafael Valentín Valdivieso (quien también tenía las facultades de Vicario castrense para Chile)<sup>12</sup> se nombró a los ocho primeros capellanes que viajaron al Norte<sup>13</sup>. Estos fueron los presbíteros Florencio Fontecilla, Ruperto Marchant Pereira, Francisco Javier Valdés, fray Nicolás Correa, fray Juan Capistrano Pacheco, fray Luis Pozo, fray Ramón Llanos y fray José María Madariaga<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Santiago, 31. XII. 1880, firma A. Pinto y M. García de la Huerta, Ministro de Guerra. Decreto, "El servicio religioso del Ejército del Norte, correrá a cargo de un capellán mayor, dos capellanes para cada división y uno para cada ambulancia.. El capellán mayor gozará del sueldo de cien pesos mensuales y los capellanes de división o ambulancia, de setenta y cinco pesos mensuales... El nombramiento de capellán mayor, se hará en virtud de propuesta del Vicario Capitular; quedando autorizado para designar de entre los capellanes que actualmente sirven en el ejército de operaciones los que han de servir en las diversas ambulancias o divisiones, con la aprobación del General en Jefe". *Boletín de la Guerra del Pacífico*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979, p. 919.

Posteriormente se les aplicó un sueldo, ver *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 15 decreto de Larraín Gandarillas 24. XII. 1879, donde explica la razón de los sueldos. *Boletín Eclesiástico o sea colección de Edictos, Estatutos y Decretos diocesanos, y de rescriptos apostólicos y otros documentos referentes al Arzobispado de Santiago de Chile formada por el Prebendado Don José Ramón Astorga, Pro-vicario Capitular del mismo Arzobispado*, Tomo VIII, comprende los años de 1881 a 1882. Santiago: Imprenta El Correo, 1885, p. 237.

<sup>12</sup> Oviedo Cavada, Carlos, *Los Obispos de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996, pp. 153-154 y 231-232.

<sup>13</sup> Los ejércitos aliados, tanto del Perú como Bolivia, también llevaban capellanes. Ver Paz Soldán, Mariano Felipe, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, Tomo III, Lima: Editorial Milla Batres, 1979, p. 46. Martín, José Carlos, *Jesuitas del Perú en la Guerra del Pacífico*, Lima, 1977, p. 5 y p. 9. Ahumada, Pascual (editor), *La Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que han dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Tomo V, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1982, pp. 146-147.

<sup>14</sup> *Boletín Eclesiástico o sea colección de Edictos, Estatutos y Decretos de los Prelados del Arzobispado de Santiago de Chile formada por el Prebendado Don José Ramón Astorga, Pro-vicario Capitular del mismo Arzobispado*, Tomo VII, comprende desde el 8 de junio de 1878 hasta el 31 de diciembre de 1880. Santiago: Imprenta El Correo, 1884, p. 460.

Enseguida se vio la necesidad de establecer la limitación de la jurisdicción que tendrían los capellanes, conforme a los estatutos vigentes, y en los términos que le concedía el Vicario Eclesiástico<sup>15</sup>.

Otro tema que preocupó a las autoridades eclesiásticas fue si se designaría un capellán por cada cuerpo de Ejército, o bastarían momentáneamente los ocho capellanes nombrados. Se decidió, finalmente, que no habría capellanes de ningún regimiento o batallón, sino capellanes del Ejército, que prestarían sus servicios bajo la dirección del que se nombrara superior de los demás y conforme a las órdenes que impartiera el General en Jefe. De esta manera habría unidad en los trabajos de los capellanes militares y se consultarían mejor sus necesidades, según las circunstancias. Así fue como se propuso al presbítero don Florencio Fontecilla como Capellán Mayor para que dirigiera los trabajos de sus compañeros bajo las órdenes del General en Jefe<sup>16</sup>.

### *III. Perfiles biográficos de los capellanes castrenses*

ASTABURUAGA, PEDRO NOLASCO

Nació el 14 de diciembre de 1843 en Talca. Ingresó a la Compañía de Jesús el 23 de septiembre de 1866 en el Noviciado de Santiago. Cursó sus estudios, incluyendo Filosofía, en Santiago. Fue enviado a España a estudiar la Teología, pero como los jesuitas de la Provincia de Aragón habían sido obligados a salir de España, entonces los novicios fueron congregados en la Haute-Garenne de Francia. Allí estudió Teología y se ordenó de sacerdote en 1877. Regresó a Chile y el 19 de septiembre de 1880 hizo sus últimos votos en

<sup>15</sup> Un capellán de ejército, una vez que salía de los límites de una diócesis, necesitaba pedir licencia al ordinario eclesiástico de la otra diócesis en donde se encontrara el ejército, para poder lícita y válidamente, según los casos, ejercer el ministerio sagrado. En previsión de ellas, el arzobispo Valdivieso impetró y alcanzó de la Santa Sede esas facultades, que por ser por tiempo limitado y que ya había expirado no pudieron pasar al sucesor, ni al actual Vicario Capitular. Por esa razón, la autoridad eclesiástica se dirigió al Delegado Apostólico, Mario Mocenni, solicitando la jurisdicción de que ella carecía para salvar estos inconvenientes. Ver Esteban Muñoz Donoso, *El Estandarte Católico*, 11. III. 1879, p. 2.

Monseñor Mario Mocenni (1823-1904), Arzobispo titular de Heliópolis, fue el sexto enviado oficial del Papa a Chile. Nombrado por Pío IX el 6. VIII. 1877, tenía sus cartas credenciales ante los Gobiernos de Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, con sede habitual en Lima. González Errázuriz, Juan Ignacio, *El Vicariato Castrense en Chile*. Santiago: Universidad Los Andes, 1996, p. 39.

<sup>16</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 459.

Valparaíso. Concluido el conflicto del 79, se dedicó al trabajo misionero y a la dirección espiritual. Estuvo algunos años en la residencia jesuita de Concepción y posteriormente regresó a Valparaíso. Aquí, por más de 20 años fue Ministro de la comunidad. Falleció el 24 de enero de 1914<sup>17</sup>.

Acompañado del padre Carlos Infante, el 25 de septiembre de 1880 se trasladó a Antofagasta en el vapor *Mendoza*. Su nombramiento oficial fue fechado el 29 de septiembre de 1880<sup>18</sup> y su labor fue ir a misionar<sup>19</sup>. Su trabajo durante la batalla de Tacna fue muy bien comentado por los propios participantes de la acción y las autoridades militares<sup>20</sup>.

#### ASTETE ZAPATA, JUAN FRANCISCO

Durante 30 años residió en Perú. Murió en Huasco el 2 de abril de 1882.

En agosto de 1881 fue nombrado capellán castrense por el Capellán Mayor, padre Javier Valdés Carrera, quien informó al Vicario Monseñor Larraín Gandarillas sobre esta decisión fundamentándola en que "...es un excelente sujeto, es muy piadoso, instruido y celoso, predica con mucha unción y lo creo muy aparente para nuestros soldados"<sup>21</sup>.

Trabajó en los hospitales de Lima, pero por enfermedad debió retirarse a Huasco atendiendo allí a las tropas chilenas, como también a las que se encontraban en Salaverry. El capellán Christie consideró la presencia del padre Astete como "de absoluta necesidad"<sup>22</sup> en vista de la falta de capellanes militares. Después de su fallecimiento, acaecido poco después, el padre Christie escribió: "El señor Astete era sacerdote celoso por el desempeño de su ministerio y deja un notable vacío en el cuerpo de capellanes"<sup>23</sup>.

#### AVALOS CARRASCO, ANTONIO

Nació en Santiago, el 5 de mayo de 1843. Fueron sus padres José y Mercedes. Ingresó a la Orden Franciscana, cambiando su nombre de Domingo por el

<sup>17</sup> Tampe, Eduardo, S.J., *En la huella de San Ignacio. Semblanzas de Jesuitas en Chile*. Santiago: Imprenta INPRU, 1966, p. 126.

<sup>18</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 792.

<sup>19</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

<sup>20</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia*. Santiago: Imprenta Lourdes, 1910, p. 215.

<sup>21</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

<sup>22</sup> Matte, "Cartas del capellán Christie", Lima, 30. III. 1882, p. 191.

<sup>23</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 17. Lima, 26.IV.1882. Matte, "Cartas del capellán Christie", p. 195.

de Antonio. Se ordenó de sacerdote el 8 de abril de 1867. Desempeñó el cargo de Superior de casi todos los conventos de la provincia franciscana chilena y en ellos dejó fama de religioso austero y observante. Fue Definidor de la Provincia. Murió en el convento de San Francisco de El Monte, el 2 de marzo de 1909 y fue sepultado en el Cementerio Católico de Santiago<sup>24</sup>.

Figuró entre los primeros ocho capellanes nombrados con fecha 18 de abril de 1879<sup>25</sup>. A pesar de que aceptó gustoso la orden dada por su Superior de ir al Norte<sup>26</sup>, permaneció poco tiempo en el teatro de la guerra, ya que el 21 de julio de 1879 se le comunicó que debía regresar a Santiago por disposición del "Reverendo Padre Provincial de San Francisco". Fue reemplazado por el padre Madariaga<sup>27</sup> y se le canceló su título de capellán de Ejército el 1 de agosto del mismo año<sup>28</sup>.

#### AVELLANA LASIERRA, MARIANO

Nació en Almudevar, España, el 16 de abril de 1844. Se ordenó de sacerdote en 1868 e ingresó al Noviciado de Prades, Francia, perteneciente a la Congregación del Corazón de María. Llegó a Chile el 11 de septiembre de 1873 y murió en Carrizal Alto, mientras misionaba, el 19 de mayo de 1904. Sus restos mortales fueron enterrados en la Iglesia del Corazón de María de La Serena. Su causa de beatificación está introducida en Roma<sup>29</sup>.

Fue nombrado capellán castrense, en reemplazo del padre Pablo Vallier, el 16 de julio de 1880<sup>30</sup>. Sin embargo, no asumió como capellán militar, ya que cuando se dirigió a Valparaíso para embarcarse a Iquique, el Capellán Mayor Florencio Fontecilla, impidió su viaje dadas las dificultades que habían tenido que sufrir los capellanes del hospital de Iquique. El Superior de los Padres del Corazón de María no podía ser expuesto a semejantes problemas.

<sup>24</sup> Araya Rivera Hugo O.F.M., *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*. Santiago: Alfábeta Impresores, 1976, pp. 45-46.

<sup>25</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 409.

<sup>26</sup> *Archivo franciscano Santiago*, Volumen 19, foja 047. Caldera 23. IV. 1879 de Avalos al Provincial, donde le informa que dejó su puesto en Caldera y que acepta gustoso ser capellán.

<sup>27</sup> *Archivo franciscano Santiago*, Volumen 19, Varios.

<sup>28</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 480.

<sup>29</sup> Matte, "Presencia de los capellanes castrenses", pp. 219-220.

<sup>30</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 735. *Archivo Nacional*, Ministerio de Guerra, 937 exp. 138.

Cuando falleció, la *Revista Católica* hizo el siguiente comentario: "...había más de 30 años que había llegado a Chile y empleó santamente todo este tiempo en las misiones, dedicando aún el poco tiempo que le sobraba en las épocas de descanso a visitar enfermos y encarcelados"<sup>31</sup>.

#### AZOLAS ORTIZ, AGUSTÍN

Nació en Santiago el 27 de agosto de 1847; hijo de Bartolomé y Valentina. Ingresó a la Recoleta Franciscana, y pasó luego al Convento Mayor de San Francisco. Su mala salud le obligó a dejar su congregación obteniendo las dispensas de los votos simples. Continuó sus estudios en el Seminario de Santiago y se ordenó sacerdote el 23 de septiembre de 1871. Durante algún tiempo fue profesor en el Seminario de Valparaíso y Sotacura de la parroquia de Los Doce Apóstoles. En 1873 se le nombró párroco de Vichuquén, y en 1876 de Malloa. Dejó este curato en 1882 y se estableció en Santiago. En enero de 1883, fue al Perú como capellán. A su regreso continuó en Santiago y fue Vicario Cooperador de La Estampa y de Santa Ana. Los dos últimos años de su vida fue profesor de Religión en el Instituto Nacional. Murió el 21 de octubre de 1890<sup>32</sup>.

El 12 de enero de 1883 fue nombrado como capellán castrense. En el decreto de nombramiento se especifica que por haber fallecido el Capellán Mayor Enrique Christie y estar vacante el cargo de Capellán Mayor se autorizaba para que lo desempeñara el padre Azolas con todas las facultades inherentes a su cargo<sup>33</sup>. El 27 de noviembre de 1883 se le concedió licencia por dos meses, para venir a Chile, debiendo reemplazarlo en su cargo el padre Ballerino<sup>34</sup>.

#### BALLERINO RODRÍGUEZ, NICODEMES

Nació en Valparaíso el 15 de septiembre de 1838. Fueron sus padres Bartolomé y Mercedes. Ya adulto, residió diez años en La Serena y desde allí pasó a estudiar al Seminario de San Ambrosio de Puno, Perú. Habiendo obtenido la carta de excorporación del Arzobispado de Santiago, se ordenó de

<sup>31</sup> *Revista Católica*, mayo 1904, Tomo VI, p. 512.

<sup>32</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 63.

<sup>33</sup> *Boletín Eclesiástico o sea colección de Edictos, Estatutos y Decretos de los Prelados del Arzobispado de Santiago de Chile formada por el Prebendado Don José Ramón Astorga, Pro-vicario Capitular del mismo Arzobispado*, Tomo IX, comprende desde el 1 de enero de 1883 hasta el 29 del mismo mes de 1887. Santiago: Imprenta El Correo, 1887, p. 7.

<sup>34</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 213.

sacerdote en 1873 y se incorporó al clero de la diócesis de Lima. Diez años después solicitó del Ordinario de Lima la carta de excomunión para regresar a la Arquidiócesis de Santiago, donde residió hasta su muerte el 18 de octubre de 1896<sup>35</sup>.

El 26 de marzo de 1883 fue nombrado capellán castrense<sup>36</sup> y se desempeñó como Capellán Mayor en forma interina, reemplazando al padre Azolas, desde el 27 de noviembre de 1883<sup>37</sup>.

#### BECH, BERNARDO

Sacerdote perteneciente a la Congregación del Corazón de María. Fue nombrado capellán castrense el 29 de marzo de 1880, facultándosele para bendecir matrimonios<sup>38</sup> del personal militar y naval en los hospitales de sangre, y de los soldados acantonados en el departamento de Tarapacá<sup>39</sup>.

El Superior de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, padre Pablo Vallier, acompañó al padre Bech “para estudiar por sí mismo las necesidades de aquellos lugares y designar después con mayor conocimiento de las cosas el sacerdote que vaya a residir a Iquique”<sup>40</sup>.

Ambos capellanes arribaron a este puerto el 19 de abril del mismo año y el Gobernador de la plaza, Patricio Lynch les manifestó sus deseos de que se hiciesen cargo del cuidado de la iglesia y de la casa parroquial. Además, les comisionó para tomar a su cargo dos hospitales<sup>41</sup>. Allí tuvieron que enfrentar serias dificultades por la actitud asumida por los empleados de ambos establecimientos, y al no poder superarlos los llevó finalmente a retirarse<sup>42</sup>.

#### BENAVIDES OLEA, EDUARDO

Nació el 26 de diciembre de 1852, hijo de Manuel y de Carmen. Terminados sus estudios en el Seminario de Santiago, fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1880. Terminado el conflicto bélico con el Perú, sirvió la

<sup>35</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 69.

<sup>36</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 38.

<sup>37</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 213.

<sup>38</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 614.

<sup>39</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 614.

<sup>40</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*. Legajo 43, N° 245.

<sup>41</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 378. Iquique, 21.IV.1880, de Vallier a Larrain Gandarillas.

<sup>42</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

Capellanía del Buen Pastor y la Capellanía del Hospital de San Fernando. En 1900 se trasladó a Santiago y atendió las Capellanías de las Verónicas, de Campuzano y de Linderos. Falleció en San Bernardo el 27 de abril de 1925<sup>43</sup>.

Se le nominó capellán del Ejército el 23 de febrero de 1880<sup>44</sup> y de inmediato se trasladó a Antofagasta, siendo muy bien recibido por los habitantes y las autoridades de la zona, quienes les expresaban su satisfacción por tener un capellán<sup>45</sup>. Se dedicó a dar misiones en el regimiento *Esmeralda* y posteriormente al trabajo en los hospitales<sup>46</sup>. El 27 de febrero de 1880 renunció y fue reemplazado por fray Gazitúa<sup>47</sup>.

#### BRAVO VERGARA, ZENÓN

Nació en 1846, hijo de José y de Rafaela. Sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago, ordenado en 1869. Entre 1873 y 1878 fue Vicario Cooperador de San Saturnino y diez años después desempeñó el mismo cargo en Quillota. Falleció en 1912<sup>48</sup>.

Su estadía en el Norte fue motivo de varias polémicas, por el hecho que no fue nunca nombrado oficialmente por el vicario Larraín Gandarillas<sup>49</sup>. En 1880 residía en Lima, y por ello el padre Eduardo Benavides<sup>50</sup> duda que fuera capellán. Este sacerdote afirma que “Iquique tiene al capellán del *Colchagua*, a Zenón Bravo... Bravo, a quien tengo al frente cuando ésta escribo, me dice que es capellán de Ejército y que además tiene jurisdicción del Obispo peruano a quien pidió y además divisorias de don Ramón Astorga, pero ya se estrecha y

<sup>43</sup> Arancibia Salcedo, Raymundo, *Diccionario biográfico del clero secular chileno, 1918-1969*. Santiago: Editorial Neupert, 1969, p. 30.

<sup>44</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 594. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 605.

<sup>45</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 395. Iquique, 2. III. 1880, de Eduardo Benavides a Jorge Montes.

<sup>46</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 396. Iquique, 28. IV. 1880, de Benavides a Larraín Gandarillas.

<sup>47</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 16. De Larraín Gandarillas al Ministro de Guerra.

<sup>48</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, pp. 98-99.

<sup>49</sup> *El Estandarte Católico*, anunciaba apenas iniciado el conflicto de 1879 que el padre Zenón Bravo se había ofrecido para ir al Norte en calidad de capellán. *El Estandarte Católico*, 22. II. 1879, p. 3. Sin embargo, *El Mercurio*. Valparaíso, pocos días después desmintió tal noticia. *El Mercurio*, Valparaíso, 6.III.1879, p. 3. También es nombrado en *El Catorce de Febrero*, 20. II. 1880, p. 1.

<sup>50</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 396. Iquique, 2.III.1880, de Benavides a Jorge Montes.

dice que su jurisdicción es solamente para los peruanos... La ocupación de Zenón es viajar a todas partes y en todos los vapores y transportes titulándose capellán. Hoy llegó a Iquique acompañando los restos de Thomson<sup>51</sup> y agrega que en el vapor en que yo, en media hora más seguiré a Pisagua, él también irá por asuntos del servicio religioso. Dice estar en esto de acuerdo con Fontecilla y con el General en Jefe<sup>52</sup>. Por su parte, el padre Marchant Pereira lo considera “un intruso”<sup>53</sup>, ya que se tomó atribuciones de capellán sin ser nombrado por el Vicario. El problema se solucionó en abril de 1880 cuando se le notificó su retiro.

#### BRICEÑO TOCORNAL, SERVANDO

Nació el 9 de julio 1848, hijo de Manuel Antonio Briceño Varas y de Rosa Tocornal Velasco. Cursó Humanidades en el colegio San Ignacio y se ordenó de sacerdote el 23 de septiembre de 1871. Recién ordenado fue nombrado Síndico de la Casa de Refugio. Desde 1872 fue profesor de humanidades en el Seminario de Valparaíso y desde 1880 capellán de la cárcel del puerto. En 1883 regresó a la capital, donde se dedicó a la enseñanza en colegios y a la predicación. Desde 1891 hasta 1897 fue capellán del Externado del Sagrado Corazón. Murió el 12 de septiembre de 1901<sup>54</sup>.

Fue nombrado capellán castrense el 12 de noviembre 1879, para que sirviera en la *Chacabuco*, pero en definitiva se quedó de administrador y capellán del hospital de Iquique. Permaneció embarcado solo 13 días y en total sirvió dos meses y medio. El mismo explicó su decisión de retirarse del servicio: “Al llegar a este puerto el Ministro Sotomayor y don Raimundo Cisternas me pidieron que me hiciera cargo de la administración y del servicio espiritual del hospital de Iquique que tenía muchos enfermos y que estaba muy desamparado. Yo he aceptado accidentalmente el cargo de administrador y capellán de dicho hospital hasta saber cual sea la voluntad de la autoridad eclesiástica. Las razones que tuve para aceptar el cargo fueron estas: primero, la necesidad absoluta que había en el hospital de un sacerdote para auxiliar a los moribundos; y después yo no me sentía bien en el buque tanto por mi salud

<sup>51</sup> *El Estandarte Católico*, 22.II.1879, p. 3.

<sup>52</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 396. Iquique, 2.III.1880, dirigida a Jorge Montes.

<sup>53</sup> Matte, “Correspondencia del capellán”, Pacocha, 16. IV.1880, p. 362.

<sup>54</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 103. *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 32.

como porque no podía celebrar misa ni en los días festivos”<sup>55</sup>. Prefirió retirarse porque consideraba “que con más de dos meses de servicios en la campaña ya es bastante para probar el patriotismo”<sup>56</sup>.

#### CARTER GALLO, JUAN GUILLERMO

Nació en La Serena el 4 de julio de 1842. Hijo de Guillermo y de Gertrudis. Hizo sus estudios de Humanidades y Teología en el Seminario de su ciudad natal y se ordenó sacerdote el 23 de diciembre de 1865. Después continuó por poco tiempo prestando sus servicios en el mismo Seminario y luego se trasladó a Copiapó<sup>57</sup>, donde fue profesor del liceo y fundó el periódico *El Amigo del País*<sup>58</sup>, para defender la causa católica. Sostuvo agrias polémicas con Guillermo y Manuel Antonio Matta, adalides del radicalismo. Fue elegido miembro de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile en 1877. En 1891 simpatizó con la causa constitucional y fue apresado por los agentes del presidente Balmaceda. En 1892 obtuvo en concurso de oposición la canongía magistral de la Catedral de Santiago<sup>59</sup>. A solicitud del gobierno de Chile, la Santa Sede le instituyó obispo titular de Antédone el 15 de junio de 1893 y dos años después Vicario Apostólico de Tarapacá, cargo que sirvió desde el 12 de junio de 1895 al 30 de agosto de 1906<sup>60</sup>. Falleció en Iquique, el 30 de agosto de 1906.

Nombrado como capellán del Ejército el 15 de enero de 1881<sup>61</sup>, pero solo dos meses después fue anulado el nombramiento<sup>62</sup> debido a que viajó al Perú con motivo de sus vacaciones, queriendo de algún modo cooperar así con la causa patriota<sup>63</sup>. Su desempeño fue corto, pero muy fecundo. Como capellán

<sup>55</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, pp. 393-394. Iquique, 8. XII. 1879, dirigida a Jorge Montes.

<sup>56</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 394. Iquique, 20. I. 1880, dirigida a Jorge Montes.

<sup>57</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 132.

<sup>58</sup> Figueroa, Pedro Pablo, *Atacama en la Guerra del Pacífico. Reminiscencias históricas*. Santiago: Imprenta Colón, 1888, p. 51. Hablando de los primeros periódicos de febrero de 1879: “...en Copiapó fortalecían la fe en el éxito del pueblo con sus artículos de entusiasta patriotismo los escritores Elías Marconi en *El Atacama* y el presbítero Guillermo Juan Cáster Gallo en *El Amigo del País*”.

<sup>59</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 133.

<sup>60</sup> Oviedo, *Los Obispos*, p. 217.

<sup>61</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 7.

<sup>62</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53. 29. III. 1881.

<sup>63</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 62. Santiago, 11. I. 1881, de Larraín Gandarillas al Ministro de Guerra.

de los hospitales de *San Andrés* y *Dos de Mayo* en Lima, visitó el campo de prisioneros de la Isla de San Lorenzo el 21 de febrero de 1881, haciendo gestiones para el bienestar material y espiritual de los prisioneros enfermos, encontrando en el general Baquedano la más amplia colaboración para ejercer su ministerio sacerdotal<sup>64</sup>.

#### CISTERNAS, RAIMUNDO

Sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago, fue ordenado el 20 de marzo de 1847. Poseía bienes de fortuna y por su carácter independiente no se avenía con ocupaciones estables. Ejerció libremente su ministerio la mayor parte de su vida. En 1859 se le nombró Inspector de Cruzada, cargo al que renunció en 1862. En 1871 se le promovió a mocho racionero en el coro de la Catedral. En 1869, 1871 y 1872 fue Provisor suplente en varias ocasiones, por ausencias y enfermedades del propietario. En 1871 se le nombró Pro Vicario, cargo que desempeñó algún tiempo. Falleció en Santiago el 3 de noviembre de 1902<sup>65</sup>.

Desde los inicios de la guerra, dedicó su tiempo y energías a realizar obras benéficas para ayudar a los soldados, abriendo bazares para recolectar dinero y enviarlo al norte<sup>66</sup>. En mayo de 1879 se le nombró miembro de la Comisión de Sanidad<sup>67</sup> y como capellán castrense el 17 de julio de 1879<sup>68</sup>. Cuatro días después se expidió un nuevo decreto en el cual se especificaron los roles que debía cumplir: administrador general de los hospitales del norte “previendo que en el caso de movilizarse el Ejército pueden partir con él todos los capellanes, sin que quede ningún sacerdote para el servicio de los hospitales hijos”<sup>69</sup>.

La designación del padre Cisternas para este cargo llenó las exigencias requeridas y su nombramiento fue muy bien recibido<sup>70</sup>. Además, su labor

<sup>64</sup> Matte, “Presencia de los capellanes”, p. 221.

<sup>65</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 157.

<sup>66</sup> *El Ferrocarril*, 19. IV. 1879, p. 3. *El Ferrocarril*, 22. VI. 1879, p. 3.

<sup>67</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 94. Korner Anwandter, Víctor, *Diario de campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1879 a Agosto de 1880*. Santiago: Imprenta Lagunas y Quevedo, 1929, p. 52.

<sup>68</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 476.

<sup>69</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 480.

<sup>70</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 387. Antofagasta, 4. VIII. 1879, dirigida a Jorge Montes.

reconocida por autoridades civiles, militares y eclesiásticas<sup>71</sup>. Posteriormente se desempeñó entre 1881 y 1882, como Vicario de Antofagasta<sup>72</sup>.

#### CHRISTIE GUTIÉRREZ, ENRIQUE

Sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago, ordenado en julio de 1876 en Valparaíso. Sus padres fueron David y Carmen, quienes contrajeron matrimonio por el rito anglicano. Fue capellán de la Verónica en Santiago, Secretario Contador de la Casa de Refugio. Murió en Lima el 13 de septiembre de 1882<sup>73</sup>.

El 29 de mayo de 1879 recibió el nombramiento de capellán del *Blanco Encalada*<sup>74</sup>. Le correspondió participar en el combate de Angamos dando “elocuentes pruebas de serenidad, valor y patriotismo”<sup>75</sup> y ayudar a rescatar a los heridos del *Huáscar*<sup>76</sup>. También estuvo en las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores<sup>77</sup>.

El hecho de que fuera capellán del *Blanco* no implicaba que no atendiera a las tripulaciones de los otros navíos, ya que según los testimonios de la época, estaba siempre pronto “para prestar sus servicios en las otras naves en que puedan ser necesarios”<sup>78</sup>. Fue ascendido a Capellán Mayor del Ejército, en reemplazo de Javier Valdés, el 13 de marzo de 1882<sup>79</sup>. Desgraciadamente, la muerte lo sorprendió cuando desempeñaba ese cargo, víctima de un tífus, “contraído en la asistencia de nuestros soldados acometidos en esa horrorosa enfermedad durante la campaña del interior. El sacrificio al deber y patriotismo, sin que fueran bastante a salvarle su vigorosa salud, que tanto le ayudó durante la guerra en la que ejerció infatigable su sagrado ministerio, ya exhortando

<sup>71</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 215 y *El Estandarte Católico*, 24. IX. 1879, p. 4.

<sup>72</sup> Oviedo, *Los Obispos de Chile*, p. 211.

<sup>73</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 152.

<sup>74</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 443. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 266. *El Estandarte Católico*, 30. X. 1879, p. 1.

<sup>75</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 20. X. 1879, p. 2. Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. Santiago: Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. Tomo II, p. 419.

<sup>76</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 363.

<sup>77</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 1045. Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 215.

<sup>78</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 62.

<sup>79</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 273.

al soldado, ya consolando al moribundo y atendiendo al herido, ni los esfuerzos profesionales de los doctores”<sup>80</sup>.

#### CORREA CRUZAT, JOSÉ NICOLÁS

Nació en Molina el 28 de abril de 1847. Sacerdote dominico. Durante dos años evangelizó en la Isla de Pascua, y en la revolución de 1891 fue capellán del Ejército Constitucional. Falleció en Santiago el 2 de mayo de 1933<sup>81</sup>.

Fue nombrado capellán militar el 9 de abril de 1879<sup>82</sup> y permaneció en el Ejército hasta fines de 1882, es decir, participó en casi toda la Guerra del Pacífico, destacándose su labor en las campañas de Antofagasta y Tarapacá hasta la ocupación de Lima; su actuación fue mencionada por varios contemporáneos<sup>83</sup>. Durante la ocupación de Lima, acompañó a la División General del Canto en su excursión a la Sierra<sup>84</sup>. Después estuvo destinado con el Ejército del Norte en la ocupación de Cajamarca<sup>85</sup>.

Persona de carácter impulsivo, tuvo ciertas dificultades con su superior, el padre Florencio Fontecilla<sup>86</sup>. El 9 de agosto de 1880 se le facultó para bendecir los matrimonios que pudieran contraer algunas personas pertenecientes al Ejército y Armada<sup>87</sup>. En octubre de 1882 se le aceptó su renuncia como capellán<sup>88</sup>.

#### CRUZAT HURTADO CARLOS

Nació en Talca en 1851, hijo de Pedro y Carmen; se ordenó sacerdote el 19 de diciembre de 1874. Perteneció a la Arquidiócesis de Santiago. Profesor en

<sup>80</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 16. IX. 1882, p. 2.

<sup>81</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 372.

<sup>82</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 409.

<sup>83</sup> Vicuña Mackenna, *Campaña de Tarapacá*, Tomo I, p. 326. Vicuña Mackenna, *Campaña de Tarapacá*, Tomo I, p. 302. Rodríguez Mendoza, Emilio, *Reminiscencias militares, 1879*. Santiago: Imprenta del Centro Editorial La Prensa, 1902, p. 24. Ahumada, *Guerra del Pacífico*, Tomo I, p. 133.

<sup>84</sup> Ibarra Díaz, Marcos, *Campaña de la Sierra*. La Serena: Universidad de La Serena, 1985, p. 77. Benavides Santos, Arturo, *Seis años de vacaciones*, Buenos Aires, Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1967, p. 182.

<sup>85</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16. Lima, 26. VIII. 1882 de Christie a Larraín Gandarillas.

<sup>86</sup> Ver cartas del capellán Correa en Matte, “Correspondencia de capellanes”, pp. 373-376.

<sup>87</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 412.

<sup>88</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 451.

el Seminario de Santiago. En 1877 pasó a ser Vicario Cooperador de la parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso. En 1879 fue nombrado capellán de la escuadra y en 1881 regresó a Valparaíso y sirvió en la parroquia del Espíritu Santo. Desde 1882 a 1887, fue Vicerrector del Seminario San Rafael de Valparaíso y desde este último año, párroco de la Estampa de Santiago hasta 1900. Murió el 21 de abril de 1903<sup>89</sup>.

El 23 de septiembre de 1879 fue nombrado como capellán de la corbeta *O'Higgins*<sup>90</sup>. En seguida se dirigió a Antofagasta, donde en compañía de los padres Florencio Fontecilla y Ruperto Marchant Pereira, se dedicó a predicar y confesar a los soldados en las diversas novenas que se rezaban en la Iglesia Parroquial. El 2 de noviembre se encontraba frente a Pisagua<sup>91</sup>, donde según sus propias palabras: "...no pasó mucho tiempo sin que la guerra nos manifestara sus horrores, botes que conducían soldados ebrios de amor patrio, regresaban tripulados por cadáveres y heridos que caían al abordar la playa"<sup>92</sup>. Después colaboró en las jornadas de Pisagua, Dolores y Tarapacá, auxiliando a heridos en el campo de batalla y en los hospitales<sup>93</sup>. Luego volvió a ocupar su puesto en la corbeta, donde también se dedicó a enseñar "lecciones de Filosofía a los oficiales, visitaba y consolaba a los enfermos que existían en el hospital del navío"<sup>94</sup>. El capellán del *Cochrane* y el capellán del *Blanco* le hicieron llegar una partida de libros que sirvieron para formar la biblioteca de la *O'Higgins*<sup>95</sup>.

#### DÍAZ PONCE, JOSÉ JOAQUÍN

Nació en Rosario, San Fernando, en septiembre de 1842. Hijo de Francisco José y de Gregoria. Hizo sus estudios en el Seminario de Santiago y se ordenó sacerdote el 26 de mayo de 1866. Se le nombró capellán del hospital de San Juan de Dios, en Santiago, y poco después pasó a servir en una parroquia de Valparaíso. En 1868 fue párroco de San Luis Beltrán, departamento de Santiago. Al año siguiente regresó a Valparaíso como Vicario Cooperador de los Doce Apóstoles. En junio de 1871, Pro Vicario Foráneo de Valparaíso

<sup>89</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 174.

<sup>90</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 26. IX. 1879, p. 2. *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 520.

<sup>91</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 428.

<sup>92</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", pp. 368-369.

<sup>93</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII p. 729.

<sup>94</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", pp. 368-369.

<sup>95</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", pp. 368-369.

y en 1873 Vicerrector del Seminario San Rafael. En 1875 sirvió la capellanía del Buen Pastor de Santa Rosa, en Santiago, y en 1877 obtuvo la parroquia de Curicó, de la cual fue trasladado a Santa Ana en 1886, donde trabajó dos años pues hubo de renunciar por su mala salud. Empezó viaje a Europa y regresó a Santiago después de dos años de ausencia, quedándose en libre ejercicio de su ministerio hasta su muerte en 1898<sup>96</sup>.

Su participación en la Guerra del Pacífico fue breve pero muy activa. Se trasladó al norte aprovechando sus vacaciones<sup>97</sup>. Partió en enero de 1881 junto con los presbíteros Cáster y Donoso<sup>98</sup> y permaneció hasta el 29 de marzo del mismo año<sup>99</sup>. Su nombre aparece mencionado en los partes oficiales de las batallas de Chorrillos y Miraflores "...los presbíteros, Salvador Donoso y Joaquín Díaz que llegaron a Chorrillos el día 14 del presente, prestan oportunos auxilios en la batalla de Miraflores, estableciéndose en las ambulancias y permitiendo que nuestros capellanes se ocupasen en el mismo campo de batalla"<sup>100</sup>.

#### DONOSO RODRÍGUEZ, SALVADOR

Nació en Santiago el 15 de octubre de 1840. Hijo de José y de Juana. Se ordenó de sacerdote en 1864. Por algunos años continuó en el mismo Seminario como profesor de humanidades, y al mismo tiempo se dedicó a la predicación. Fue uno de los más destacados oradores sagrados de su tiempo. El padre Donoso se distinguía por su carácter franco y jovial, lo que le atrajo el afecto popular. En 1873 fue nombrado Rector de la parroquia del Espíritu Santo en Valparaíso. En 1887, el Arzobispo Casanova lo confirmó en su cargo de Gobernador Eclesiástico de Valparaíso que ejercía en forma interina desde 1883<sup>101</sup>. Estuvo preso en 1891 por orden del presidente Balmaceda porque simpatizaba con la revolución congresista. Falleció en Santiago en 1892<sup>102</sup>.

Antes de ser capellán castrense, el 21 de noviembre de 1879 fue elegido administrador del hospital de la Providencia de Valparaíso<sup>103</sup>. Por su fama de

<sup>96</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 183.

<sup>97</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 62.

<sup>98</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 1.

<sup>99</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53.

<sup>100</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 1045.

<sup>101</sup> Oviedo, *Los Obispos*, p. 214. *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 199 y 553.

<sup>102</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 191.

<sup>103</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 460.

buen orador era requerido para pronunciar discursos en actos importantes, como ocurrió con la llegada de los tripulantes sobrevivientes de la *Esmeralda*, el 4 de diciembre de 1879<sup>104</sup>; la oración fúnebre por los muertos en las batallas de Tacna y Arica realizada en San Felipe el 2 de julio de 1880<sup>105</sup>; y la prédica en la Iglesia del Espíritu Santo, en celebración del triunfo de Arica<sup>106</sup>. Estando en Lima, como él mismo relata: "...había pensado volver a Chile, porque ya mis servicios como capellán del ejército no son tan necesarios; pero me he quedado para predicar el próximo jueves en la Catedral la oración fúnebre por los muertos chilenos en los últimos combates de Chorrillos y Miraflores"<sup>107</sup>.

El 29 de diciembre de 1880<sup>108</sup> se le nominó como capellán castrense y cancelado su nombramiento solo tres meses después, el 29 de marzo de 1881<sup>109</sup>. A pesar del corto tiempo que se desempeñó como capellán del Ejército, participó en la batalla de Chorrillos<sup>110</sup> donde tuvo una experiencia, que relata el teniente Alberto Del Solar, donde demostró su espíritu de cooperación y entrega total hacia los soldados que luchaban en la batalla<sup>111</sup>.

#### FABRES RÍOS, EDUARDO

Nació en 1847. Hijo de Clemente y de Dolores. Cursó humanidades en el Seminario de Santiago y leyes en la Universidad de Chile. Se recibió de abogado en 1870 y se ordenó de sacerdote el 29 de marzo de 1873. Fue profesor del Seminario de Valparaíso hasta 1877. Este año regresó a Santiago, donde fue capellán de La Visitación. En 1879 se incorporó al Ejército expedicionario en calidad de capellán. Volvió a Santiago después de la toma de Lima y se le nombró Solicitador Fiscal del Arzobispado en 1881. En 1884 comenzó a

<sup>104</sup> Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo II, p. 228.

<sup>105</sup> Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo III, p. 271.

<sup>106</sup> Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo III, pp. 232-233. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, pp. 677-678.

<sup>107</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", p. 384.

<sup>108</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 851. *El Estandarte Católico*. 1. I. 1881, p. 2. Castro Espinosa, Guillermo, *Guerra del Perú. Diario de campaña 1880-1881*. Transcripción y estudios complementarios de Fernando Castro Avaria, Santiago, 1986, p. 63. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 62.

<sup>109</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53.

<sup>110</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 1045.

<sup>111</sup> Del Solar, Alberto, *Diario de campaña*, Buenos Aires, Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1967, pp. 233-236.

servir la capellanía del Asilo del Salvador, que dejó en 1891. Entre 1889 y 1890 fue profesor del Seminario de Santiago y desde 1890 a 1894 promotor fiscal del arzobispado. Hizo clases de Derecho Canónico y de Historia del Derecho en la Universidad de Chile. En 1910 obtuvo la Canonjía Doctoral de la Iglesia Metropolitana. Falleció el 3 de mayo de 1912<sup>112</sup>.

El 17 de septiembre de 1879 fue nominado como capellán militar<sup>113</sup> y se le canceló el nombramiento el 29 de marzo de 1881<sup>114</sup>. Permaneció más de dos años en el norte destacándose por su labor apostólica y humanitaria<sup>115</sup>.

El padre Fabres atendió a los soldados en la campaña de Tacna<sup>116</sup>, como capellán de la 4ª División de Ejército<sup>117</sup>. Le tocó protagonizar un incidente muy desagradable ocurrido en la localidad de Mollendo. Se le acusó de sacrilegio, pues a raíz de un incendio en la parroquia, él sacó fuera de la Iglesia los copones con las Formas Consagradas y los puso a salvo. Para su defensa contó con el apoyo total y decidido del Capellán Mayor, padre Fontecilla<sup>118</sup>.

#### FLORES ZAMORANO, ONOFRE

Perteneció al clero del Arzobispado de Santiago. Hizo sus estudios en el Seminario de esta capital, y se ordenó de sacerdote el 18 de octubre de 1874. Fue profesor del Seminario de Talca y en 1875 pasó al de Valparaíso; permaneció en esta ciudad hasta 1887, fecha de su nombramiento de párroco de Limache. En el ejercicio de su ministerio publicó un periódico, en el que dio muestra de su habilidad como escritor en prosa y verso. Fue capellán del Ejército Constitucional en la Revolución de 1891. En 1895 volvió a Valparaíso, donde ejerció libremente su ministerio hasta 1903. Este año fue nombrado Notario de la gobernación eclesiástica de ese puerto. En 1911 renunció a este cargo. Desde 1906 se desempeñó como profesor del Seminario de San Rafael, cargo que mantuvo hasta su muerte, el 15 de enero de 1918<sup>119</sup>.

<sup>112</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, pp. 224-225.

<sup>113</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 519. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 385. *El Mercurio*, Valparaíso, 23. X. 1879, p. 2.

<sup>114</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53.

<sup>115</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 693. Parte de O. Barbosa, jefe de la 4ª división, Tacna 1.VI.1880 al jefe de Estado Mayor General Velásquez. Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo II, p. 572.

<sup>116</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

<sup>117</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 14 .

<sup>118</sup> Matte, "Presencia de los capellanes", 27. IV. 1880, pp. 231-236.

<sup>119</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, pp. 250-251.

Su nombramiento como capellán castrense fue fechado el 23 de diciembre de 1879<sup>120</sup>. Se desempeñó en el *Chacabuco* y el *Loa*. El capellán mayor Enrique Christie, queriendo volver a Chile por motivos de salud, recomendó que en su reemplazo fuera nombrado el padre Flores, a quien consideraba "...bastante más competente que yo"<sup>121</sup>.

#### FONTECILLA SÁNCHEZ, FLORENCIO



Capellán Mayor Florencio Fontecilla  
Sánchez (1854-1909)

Nació en Santiago el 22 de febrero de 1854; fueron sus padres Pedro (doctor en medicina) y Clara. Se ordenó de sacerdote el 22 de septiembre de 1877. Durante el primer año de su sacerdocio fue capellán de la iglesia de San Juan Evangelista. En 1879 fue nombrado capellán del Ejército, cargo que ocupó hasta que las fuerzas chilenas entraron a Lima. De 1882 a 1887 fue Vicario Apostólico de Antofagasta. El 26 de junio de 1890 fue nombrado Obispo de La Serena por el Papa León XIII, a propuesta del gobierno de Chile. Concurrió al Concilio Plenario celebrado en Roma en 1899. Murió en La Serena en 1909<sup>122</sup>.

Su nombramiento como capellán castrense fue fechado el 9 de abril de 1879<sup>123</sup>. Tres meses después se le nominó como Capellán Mayor<sup>124</sup>; en

<sup>120</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 567.

<sup>121</sup> Matte, "Cartas del capellán Christie", p. 189.

<sup>122</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, pp. 252-253. Castro, *Guerra del Perú*, p. 110. Oviedo, *Los Obispos*, p. 87.

<sup>123</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 409.

<sup>124</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 468. *Archivo Nacional*. Fondos Varios, volumen 989, foja 83. Se le dieron las siguientes recomendaciones, "Habiendo convenido con el señor Ministro de la Guerra que para el mejor servicio religioso del ejército expedicionario, sus

agosto del mismo año se le ampliaron sus facultades para poder bendecir matrimonios<sup>125</sup>. Su labor como Capellán Mayor en el Cuartel General fue organizar y coordinar el servicio religioso, tarea sumamente sacrificada y de gran responsabilidad, ya que debía enviar capellanes donde se necesitaba mayor auxilio espiritual para las tropas, en las distintas localidades del norte. Por otra parte, el Capellán Mayor debía reunir una serie de cualidades que le facilitaran ser obedecido por los otros capellanes y al mismo tiempo tener excelente trato con los militares y el Ministro de Guerra, con quien tenía que planificar todos sus trabajos. Por ello, la actuación del padre Florencio Fontecilla, quien permaneció tan largo tiempo en dicho puesto, demuestra la enorme capacidad de este sacerdote. No es de extrañar entonces que fuese condecorado con las medallas Antofagasta, Pisagua, Tarapacá, Tacna y Arica, Chorrillos y Miraflores.

El padre Marchant Pereira opinó sobre su designación como Capellán Mayor diciendo que: “el nombramiento de Florencio no podía ser más acertado. A mi humilde juicio, entre todos, es el que mejor reúne las cualidades que tan delicado puesto requiere”<sup>126</sup>.

Su actuación durante la guerra fue mencionada continuamente por los distintos medios de prensa, como también por los contemporáneos a ella. El auxilio espiritual que prestó a los heridos y moribundos en la captura del *Huáscar*<sup>127</sup>, en la toma de Pisagua<sup>128</sup>, en las batallas de Tacna<sup>129</sup>, Chorrillos y Miraflores fue significativamente sobresaliente<sup>130</sup>.

---

capellanes no se consideren adscritos a un cuerpo determinado, sino que trabajen en donde y como se estime más conveniente bajo la dirección del que reciba este encargo, nombramos para que lo desempeñe, con el título de primer capellán del ejército de tierra, al presbítero don Florencio Fontecilla. El nombrado estudiará por sí mismo las necesidades del ejército, o de las divisiones en que se fraccione, tomará en cuenta las circunstancias relativas a personas y lugares, y consultando la voluntad del General en Jefe, dirigirá los trabajos de los demás sacerdotes sus compañeros, de la manera que crea más provechoso para la gloria de Dios y el bien espiritual y temporal de ellos y de las personas confiadas a su celo”.

<sup>125</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, pp. 502-503.

<sup>126</sup> Matte, “Correspondencia del capellán”, Antofagasta, 10. VII. 1879, p. 360.

<sup>127</sup> Molina, Luis Adán, *Guerra del Pacífico. El Ejército chileno*, Santiago: Imprenta Universitaria, 1920, p. 113.

<sup>128</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 17. Carta de Valdés a Larrain Gandarillas, Pisagua 5. I. 1880.

<sup>129</sup> Del Solar, *Diario de campaña*, pp. 131-132. *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

<sup>130</sup> Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo IV, p. 470. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 941. Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo V, p. 163.

El padre Fontecilla renunció como Capellán Mayor del Ejército Expedicionario el 18 de junio de 1881 y fue reemplazado por el padre Javier Valdés<sup>131</sup>. Más tarde, el 23 de octubre de 1883 se lo nombró capellán del cuerpo de Ejército que expedicionó sobre Arequipa<sup>132</sup>.

#### FUENTES MATURANA, FRANCISCO ANTONIO

Nació en San Fernando el 2 de octubre de 1855. Fueron sus padres Benigno y Juana. Sacerdote franciscano, fue Superior de los conventos de Copiapó, Limache, Curicó y San Pedro de Alcántara. Murió en Quillota en 1908; sus restos fueron sepultados en Santiago<sup>133</sup>.

Fue nombrado como capellán castrense el 4 de abril de 1881<sup>134</sup>, luego el 10 de junio de 1881 se le facultó para bendecir los matrimonios que pudieran contraer miembros del Ejército<sup>135</sup>. Su labor como capellán la realizó especialmente en los hospitales de Tacna y Arica<sup>136</sup>.

#### GACITÚA, JUAN BAUTISTA

Nació en Chillán el 18 de abril de 1845. Su nombre de pila fue Juan de la Cruz, hijo de Cándido y de María. Sacerdote franciscano, hizo sus votos solemnes el 19 de mayo de 1867. Terminada la Guerra del Pacífico, volvió al Colegio de Misioneros de Chillán, donde se desempeñó como Comisario General de los tres Colegios de Misioneros que había entonces en Chile. Fue también Visitador General en la provincia de la Santísima Trinidad de Santiago. Misionero en las reducciones de la Araucanía. Murió el 25 de octubre de 1935 en Chillán<sup>137</sup>.

Fue nombrado como capellán militar el 28 de abril de 1880<sup>138</sup> en reemplazo del padre Benavides. Se embarcó el 1º de mayo de 1880 en el *Copiapó*,

<sup>131</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 116.

<sup>132</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 198.

<sup>133</sup> Araya, *Notas biográficas*, p. 144.

<sup>134</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 59. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

<sup>135</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 104.

<sup>136</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, fojas 80 y ss.

<sup>137</sup> Araya, *Notas biográficas*, p. 161.

<sup>138</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 639. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 16.

junto con el batallón Talca<sup>139</sup>. De inmediato fue trasladado al valle de Sama donde había comenzado una epidemia de viruela, allí se estableció un lazareto donde fue nombrado capellán<sup>140</sup>. Su actuación fue muy bien conceptuada por sus contemporáneos<sup>141</sup>; tuvo una destacada participación en la batalla de Tacna y Arica<sup>142</sup>.

### GÓMEZ DÍAZ, AGUSTÍN

Sacerdote de la arquidiócesis de Santiago, fue ordenado en 1854. Hijo de Cruz y Encarnación. En diciembre del año siguiente fue nombrado capellán y Prelado Delegado en el Monasterio del Buen Pastor de San Felipe. Conservó este último cargo hasta 1872. En 1865 asumió la administración de la casa de ejercicios de San Felipe, y dos años después fue párroco y vicario. En 1866 había fundado un beaterio para obras de beneficencia y socorro de desvalidos y enfermos, el cual fue aprobado por el arzobispo de Santiago como congregación religiosa diocesana en 1888, con el nombre de Hermanas Hospitalarias de San José. Renunció a la parroquia de San Felipe en 1891, después de la caída del presidente Balmaceda, con cuya causa simpatizó. Después continuó residiendo en la misma ciudad, como director de las Hospitalarias de San José. En 1902 se trasladó al hospital de Gorbea, que tomó a su cargo junto con algunas religiosas hospitalarias que quisieron seguirle, y formaron allí una nueva congregación. Falleció en Gorbea el 15 de enero de 1908<sup>143</sup>.

Su desempeño como capellán instructor de las tropas en San Felipe antes de que éstas marchasen al norte dejó una grata memoria entre los soldados. José Clemente Larraín escribió: "...uno de los recuerdos que siempre quedó en oficiales y tropas del regimiento, fue el del cura de San Felipe don Agustín Gómez, noble y caritativo sacerdote que prodigó sus atenciones a oficiales y tropas, en especial a éstos, intercediendo para librarlos de castigos... Todos los domingos el regimiento, en formación irreprochable, asistía a la misa que se celebraba en la parroquia... Cuando partió el regimiento al norte, se regaló por los jefes y oficiales, al curita, como se le llamó siempre, un reloj con una simpática dedicatoria, para que fuera un recuerdo, y como agradecimiento a las cumplidas atenciones que él prodigó siempre a todos los del

<sup>139</sup> Castro, *Guerra del Perú*, p. 90.

<sup>140</sup> *El Estandarte Católico*, 5. VII. 1880, p. 2.

<sup>141</sup> Cristi, Mauricio, *Lectura Patriótica. Crónica de la última guerra*, Santiago: Imprenta El Correo, 1888, p. 92.

<sup>142</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

<sup>143</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 287.

*Esmeralda*<sup>144</sup>. Esta fue la causa de que fuera recibido con gran júbilo cuando llegó al norte después de su nombramiento cursado el 25 de enero de 1881<sup>145</sup>. Justo Abel Rosales cuenta que "...se me notificó que en la semana pasada llegó el cura Gómez de San Felipe, con el padre de los Izquierdo, formando aquél gran alboroto entre los soldados, que al verlo prorrumpieron en estruendosos vivas a Chile y al cura"<sup>146</sup>. No obstante, su permanencia en el norte fue muy breve, puesto que con fecha 29 de marzo de 1881 el Vicario Capitular de Santiago expidió el decreto por el cual cesó en sus funciones como capellán militar<sup>147</sup>.

#### HERRERA, MARCO AURELIO

Presbítero del arzobispado de Santiago, fue ordenado el 19 de diciembre de 1874. Hasta 1877 se desempeñó como capellán del hospicio de Santiago y hasta 1879 capellán de la cárcel. El 1879 fue nombrado capellán de Ejército y Marina. No regresó a la arquidiócesis hasta 1886. En 1888 fue nombrado capellán del Buen Pastor de Santa Rosa en la capital. El resto de su vida transcurrió en libre ejercicio de su ministerio. Murió en Santiago el año 1906<sup>148</sup>.

Su nombramiento como capellán castrense se decretó el 19 de noviembre de 1879<sup>149</sup>, siendo destinado a la 2ª división. Posteriormente, el 10 de junio de 1880, se le facultó para bendecir matrimonios del personal militar y naval, estableciendo la disposición "que lo pueda hacer en los hospitales y guarniciones de Iquique, Pisagua y lugares inmediatos"<sup>150</sup>. Cuando el Ejército se movilizó hacia el norte, el padre Herrera quedó en la reserva<sup>151</sup>. El 29 de marzo de 1881, el Vicario Capitular de Santiago lo mandó para el servicio "de la guarnición y hospital de Iquique"<sup>152</sup>. Después se le destinó a Pisagua el 9 de agosto de 1881, dado que las fuerzas acantonadas en ese puesto no tenían capellán<sup>153</sup>.

<sup>144</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 111.

<sup>145</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 11.

<sup>146</sup> Rosales, Justo Abel, *Mi campaña al Perú, 1879-1881*, Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 1984, p. 246. Lima 15. II. 1881.

<sup>147</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53.

<sup>148</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, pp. 324-325.

<sup>149</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 544. Riquelme, Daniel, *La expedición a Lima*, Santiago: Editorial del Pacífico, 1967, p. 137.

<sup>150</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 103.

<sup>151</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

<sup>152</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

<sup>153</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 90.

## INFANTE, CARLOS

Nació en Santiago el 5 de abril de 1840. Sus estudios secundarios los cursó en el Instituto Nacional, recibiendo de abogado en la Universidad de Chile. Ingresó a la Compañía de Jesús el 11 de abril de 1863. Después fue destinado al colegio San Ignacio, donde cursó Filosofía e hizo los estudios de Teología. El 11 de octubre de 1868 recibió la ordenación sacerdotal. Trasladado a Concepción permaneció 40 años en dicha ciudad en labores de apostolado. En 1884, el padre Infante fundó una escuela gratuita, destinada a los hijos de los socios de la Hermandad del Sagrado Corazón y de la Sociedad de Socorros Mutuos, fundada por él mismo en 1878. Levantó también un templo de estilo gótico en Concepción, que fue inaugurado el 12 de junio de 1896. Murió el 19 de junio de 1917<sup>154</sup>.

En marzo de 1880, debido a la movilización del Ejército, los hospitales prácticamente se quedaron sin capellanes, y por ello el padre Infante pidió al Superior de los Jesuitas “que destinen dos sacerdotes para el servicio de los hospitales fijos del Norte”<sup>155</sup>. Así fue como el padre Carlos Infante y el padre Simón Sanmartí fueron enviados, el 29 de marzo de 1880, a atender los hospitales de sangre y soldados en Antofagasta; ambos religiosos partieron al norte el 1 de abril de 1880 en el vapor *Itata*.

En cuanto llegaron a dicha ciudad, se hicieron cargo de la parroquia que se encontraba abandonada. Comenzaron dando una misión, que atrajo a la gente cuya asistencia fue en aumento día a día. Iniciaron la recuperación del templo parroquial que encontraron totalmente desmantelada, pues ni siquiera había ara para celebrar la Santa Misa. Tuvieron que valerse de un altar portátil y al cabo de poco tiempo, el padre Infante, que ejercía de párroco, obtuvo de sus amigos del sur todo lo necesario para pintar el templo y comprar candelabros<sup>156</sup>.

La autoridad eclesiástica facultó al padre Infante, y por ausencia o impedimento de éste, al padre Sanmartí, para bendecir matrimonios del personal de Ejército en los hospitales de sangre y en el antiguo litoral boliviano recuperado por nuestro ejército. Esto último debido a que el padre Saavedra, que había sido autorizado para ello por decreto del 19 de agosto de 1879, se había retirado<sup>157</sup>.

<sup>154</sup> Tampe, *En la huella*, pp. 125-126. Hanisch Espíndola, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús*, Santiago: Editorial Francisco de Asís, 1974, p. 214.

<sup>155</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, N° 239. *El Ferrocarrilero*, 28. III. 1880, p. 3.

<sup>156</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 245.

<sup>157</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 613, fechado el 29. III. 1880.

## JOUFFROY, CASIMIRO

Nació en Francia en 1831, llegó a Chile en 1870 y falleció en Francia en 1898<sup>158</sup>. El 14 de agosto de 1879 se lo nombró capellán de Ejército y Armada de la República con las siguientes facultades: administrar los sacramentos del bautismo, penitencia, eucaristía y extremaunción; revalidar, en artículo de muerte, los matrimonios nulos de los militares; celebrar el Santo Oficio de la Misa una hora antes de la aurora y otra después del mediodía<sup>159</sup>.

## LABRA SAAVEDRA, JUAN BAUTISTA

Nació en Rengo, el 31 de enero de 1845 y fueron sus padres Agustín y Ángela. Recién ordenado de sacerdote franciscano, el 2 de abril de 1870, fue destinado al convento de Talca, donde fundó un colegio de segunda enseñanza que funcionó durante 4 años, al cabo de los cuales hubo de cerrarlo, para asumir otros cargos. En 1878 fue nombrado Superior del convento de San Fernando. Al comenzar la Guerra del Pacífico fue nominado capellán militar. Vuelto a Chile al término del conflicto, reasumió su Guardianía de San Fernando y posteriormente desempeñó la de los conventos Máximo, Cauquenes, Valparaíso y, de nuevo, la de San Fernando, hasta 1907. Fue Definidor en varios períodos. Durante su gestión en el convento de San Fernando inició la construcción de un templo que terminó el año 1900. Murió en San Fernando el 9 de enero de 1911 a consecuencia de un ataque cerebral<sup>160</sup>.

Nominado como capellán castrense el 2 de diciembre de 1879<sup>161</sup>, su nombramiento fue cancelado el 29 de marzo de 1881<sup>162</sup>. Estuvo en el ejército de reserva junto con el padre Herrera, cuando las fuerzas chilenas se movilizaron hacia el interior<sup>163</sup>. Residiendo en Iquique en 1880, el padre Labra fue administrador del hospital de la *Recova*<sup>164</sup>. Con gran espíritu de sacrificio y abnegación trabajó, como capellán de la 3ª división del Ejército, en los combates de Chorrillos y Miraflores y en la toma de Lima<sup>165</sup>.

<sup>158</sup> Archivo personal de Monseñor Joaquín Matte Varas.

<sup>159</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 497.

<sup>160</sup> Araya, *Notas biográficas*, pp. 193-194.

<sup>161</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 552.

<sup>162</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, fojas 80ss.

<sup>163</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

<sup>164</sup> *Archivo franciscano Santiago*, Volumen 19. Varios. Iquique 21. VIII. 1880.

<sup>165</sup> Larrain, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 213. Ahumada, *La Guerra del Pacífico*. Tomo IV, p. 470.

## LLANOS, RAMÓN

Presbítero de la diócesis de Concepción, fue ordenado el 2 de abril de 1872. Sirvió algunos años como Vicario Cooperador y luego párroco de Hualqui a partir de 1895. Residió largo tiempo en Chillán, donde fue muy querido y apreciado por la gente por su carácter sencillo y bondadoso. Murió en esa ciudad en julio de 1915<sup>166</sup>.

Nombrado capellán militar el 29 de mayo de 1879<sup>167</sup> junto con el padre Enrique Christie, ejerció sus funciones a partir del 18 de agosto de 1879 y, tres meses después, dejó el cargo<sup>168</sup>.

## MADARIAGA, JOSÉ MARÍA



Fray José María Madariaga  
(1842-1880)

Nació en Illapel el 10 de diciembre de 1842, hijo de José y Jesús. Su nombre de pila fue Crisólogo Pedro. Se ordenó de sacerdote franciscano el 3 de mayo de 1860. Se distinguió por su carácter emprendedor y resuelto. Desempeñándose como Guardián de la Casa Grande, obtuvo de su congregación el permiso para servir como capellán del Ejército Expedicionario del Norte.

El 24 de febrero de 1880 dejó de existir en el convento de La Serena, después de sufrir una cruel enfermedad contraída en Tarapacá<sup>169</sup>.

Cuando se inició la campaña de Tarapacá, era un sacerdote conocido y popular. Prueba de ello es el curioso episodio que le ocurrió en Santiago. Para celebrar el retorno de la *Covadonga*, se realizó una comida;

<sup>166</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 389.

<sup>167</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 443.

<sup>168</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 499.

<sup>169</sup> Araya, *Notas biográficas*, p. 205.

allí salió a relucir toda la espontaneidad del padre Madariaga quien de improviso “... Púsose de pie y sacudiendo una bandera dijo, estos versos:

“Justa muy santa ovación  
a los ínclitos de Iquique  
que el templo alegre repique,  
que el pueblo entone canción  
que el tribuno al corazón  
llene de gran entusiasmo  
y el poeta cause pasión  
del mundo al otro rincón”

No hay para que contar el delirio de entusiasmo que aquellos versos despertaron”<sup>170</sup>.

Fue nombrado capellán castrense el 25 de junio de 1879<sup>171</sup>, en reemplazo del padre Avalos; renovó su título el 18 de agosto del mismo año<sup>172</sup>. Le tocó participar en el desembarco de Pisagua. “Desde que principio, todo el mundo pudo ver al padre Madariaga en medio del fuego, de pie en la proa de una de las lanchas con un Cristo en la mano derecha, desafiar el peligro y con arengas adecuadas a la tremenda y difícil situación en que se encontraba, alentar a la tropa para que cumplierse con su deber”<sup>173</sup>.

Su personalidad, su celo apostólico y la ayuda que prestó a los soldados en momentos difíciles de la guerra fueron reconocidos por varios de los contemporáneos. Un ejemplo lo da Nicanor Molinare, quien en su obra sobre el asalto a Pisagua, relató: “Otra figura curiosa, atrayente, que descolló con tonalidades propias en esta acción, fue la de fray José María Madariaga y que en Antofagasta había llamado sobre sí la atención por su clarísima inteligencia y caridad sin límites...En los campos de instrucción y de los hospitales militares, fray José María, se había dado a conocer como sacerdote ilustrado; y sobre todo, había demostrado una caridad evangélica, una constancia digna de elogios, para curar a nuestros soldados, consolarlos y confortarlos... De

<sup>170</sup> Rodríguez, *Reminiscencias militares, 1879*, p. 42. Vicuña Mackenna. Benjamín, *Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*, Santiago: Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. Tomo II, p. 13.

<sup>171</sup> *Boletín Eclesiástico*, VII, p. 457. *Archivo franciscano Santiago*, Volumen 19, Varios.

<sup>172</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 499.

<sup>173</sup> Araya, *Notas biográficas*, p. 206. Vicuña Mackenna, *Campaña de Tarapacá*, Tomo II, p. 941. Molinare, Nicanor, *Asalto y toma de Pisagua, 2 de noviembre de 1879*, Santiago: Imprenta Cervantes, 1912, p. 111. *El Nuevo Ferrocarril*, 18. XII. 1879, p. 2.

palabra fácil, de purísimas costumbres, llano en su trato, vivía con nuestros hombres de guerra y hacía con ellos vida de campamento...”<sup>174</sup>.

El padre Pacheco, quien acompañó al padre Madariaga en varias fases de la guerra, ha dejado la siguiente semblanza: “Era chico de porte, ancho de espaldas, de color moreno bronceado, ojos negros y grandes; parecía su semblante el de un verdadero penitente”<sup>175</sup>; y Benjamín Vicuña Mackenna escribió sobre él cuando supo su muerte: “Si el capellán del Ejército del Norte no ha muerto en el campo de batalla, ha sucumbido a sus fatigas, y debe contarse a título de justicia, entre los héroes cuyo último aliento él recogiera”<sup>176</sup>.

#### MARCHANT PEREIRA, RUPERTO



Capellán Ruperto Marchant Pereira  
(1846-1934)

Nació en Santiago el 6 de junio de 1846; fueron sus padres Tomás y Teresa. Alumno del Colegio de los Sagrados Corazones y del Seminario de Santiago. Fundador de la 5ª Compañía de Bomberos de Santiago en 1873. Se ordenó de sacerdote en 1877. Dos años después fue nombrado capellán castrense. Durante la guerra, autorizado por el Arzobispo de Santiago, escribió una serie de artículos testimoniales bajo el pseudónimo de Juan Catalán, que fueron publicados por *El Estandarte Católico* entre el 14 de marzo de 1879 y el 30 julio de 1880. Sobre su experiencia en el ejercicio de su ministerio durante la guerra dejó unos apuntes que tituló *Crónica de un capellán de la Guerra del Pacífico*, que fueron publicados posteriormente por la *Revista Católica*. En 1887, ocupó los cargos de Rector del Seminario y de Gobernador Eclesiástico de

<sup>174</sup> Molinare, *Asalto y toma de Pisagua*, pp. 111-112. *El Estandarte Católico*, 22. IX. 1879, p. 4.

<sup>175</sup> Matte, “Presencia de los capellanes castrenses”, p. 214.

<sup>176</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 5. III. 1880, p. 2. *El Estandarte Católico*, 4. III. 1880, p. 2.

Valparaíso, trasladándose después a Santiago, en donde fue nombrado capellán de la Casa de Ejercicios de San Juan Bautista. Fue párroco fundador de Santa Filomena, designado para este cargo el 24 de diciembre de 1894. En 1920, monseñor Crescente Errázuriz le dio el título de Canónigo Honorario de la Catedral. Fue un escritor fecundo, y abordó el género dramático con sus obras *Scanderberg* y *El último día de Polonia*, que fueron representadas en el Teatro Municipal de Santiago. Escribió, además, novelas y opúsculos de índole religiosa. Fue uno de los fundadores de la revista literaria *La estrella de Chile*. Murió en Quintero el 4 de enero de 1934 y sus restos fueron sepultados en la iglesia parroquial de Santa Filomena, en la que después se erigió un monumento a su memoria<sup>177</sup>.

Su nombramiento como capellán castrense estuvo entre los ocho primeros que emitió la autoridad el 9 de abril de 1879<sup>178</sup>. Permaneció como tal hasta el 29 de marzo de 1881<sup>179</sup> y su labor es una de las más conocidas por su decisiva actuación durante las jornadas de la guerra. Según José Clemente Larraín, cuando el padre Ruperto se integró a la brigada del coronel Amengual poco antes de la batalla de Tacna "...se acampó al caer de la tarde del 25 de mayo, en las proximidades de la Quebrada Honda, se dedicó solícito (el padre Marchant) a oír en confesión a los que después habían de perecer. Allí se pasó la noche entera oyendo a un crecido número de los que hacía ir a desahogar su alma con el sacerdote el presentimiento de la muerte próxima<sup>180</sup>.

*El Ferrocarril* consignó: "No nos cansamos de aplaudir el celo y espíritu evangélico del nuevo capellán señor Marchant Pereira. Las atenciones del hospital y el cumplimiento de sus obligaciones espirituales, no han sido bastantes a su actividad y contracción. Ha encontrado recursos y aliento para hacer notables reparaciones en el edificio del templo..."<sup>181</sup>. Posteriormente, a partir de febrero de 1880, el padre Marchant Pereira quedó como capellán de la primera división de Ejército<sup>182</sup> a la cual estaba integrada la ambulancia *Valparaíso*.

Pero un hecho que a muchos impactó fue cuando el padre Marchant después de la batalla de Tacna: "...con caridad verdaderamente evangélica, se

<sup>177</sup> Arancibia, *Diccionario biográfico*, p. 133.

<sup>178</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 409.

<sup>179</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, fojas 80ss.

<sup>180</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 214.

<sup>181</sup> *El Ferrocarril*, 6. V. 1879, p.1.

<sup>182</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 14.

había bajado de su caballo para colocar sobre él a dos soldados heridos. El señor Marchant Pereira marchaba a pié tirando de la brida el caballo, sin importarle las balas y consolando a los heridos con cariñosas palabras. Consigno este hecho que enaltece a los capellanes de nuestro ejército que, como el señor Marchant, no abandonaron un momento a los heridos prodigándoles toda clase de atenciones y los consuelos de la religión”<sup>183</sup>.

## MILLAS YÁNEZ, EDUARDO



Capellanes Eduardo Millas (1853-1923), Francisco Javier Valdés (1848-1893), Juan Luis Montes (1849-1931), Enrique Christie (?-1882) y Esteban Vicanco (1833-?)

Nació en Valparaíso el 13 de mayo de 1853 y fueron sus padres José Miguel y Francisca. Alumno de los Seminarios de Santiago y Valparaíso, se ordenó de sacerdote el 6 de abril de 1878. Fue sucesivamente párroco de Nancagua (1885), Curacaví (1887) y Curicó (1893). Falleció el 23 de julio de 1923<sup>184</sup>.

Nombrado capellán castrense el 18 de junio de 1881<sup>185</sup>, viajó al norte, y además de atender espiritualmente a los soldados tuvo a su cargo la parroquia de Pisagua y Mejillones. Residió, por

motivos de salud, durante 14 años en el Vicariato de Antofagasta y en diversas oportunidades desempeñó el cargo de Vicario Apostólico interino, desempeñando su labor “con singular acierto y abnegación”<sup>186</sup>.

<sup>183</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 735. Larrain, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 213. Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo II, p. 608. Kormer, *Diario de campaña*, pp. 147-148. *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

<sup>184</sup> Arancibia, *Diccionario biográfico*, p. 140.

<sup>185</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 116. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, N° 432.

<sup>186</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 7, N° 1.

## MONTES SOLAR, JUAN LUIS

Nació en Illapel el 27 de enero de 1849, hijo de Ramón y de Mercedes. Finalizados sus estudios en el Seminario de Santiago, fue ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1874. Durante algún tiempo tuvo ministerio libre hasta que fue nombrado capellán militar durante la Guerra del Pacífico. Terminado el conflicto, regresó a Santiago y tomó a su cargo la Capellanía de las Monjas Capuchinas, a las que sirvió durante 28 años. Monseñor Juan Ignacio González le nombró Canónigo de la Catedral el 19 de octubre de 1917. Falleció en Santiago el 19 de mayo de 1931<sup>187</sup>.

Su nominación como capellán castrense se decretó el 19 de agosto de 1880<sup>188</sup>. Estuvo presente en las batallas de Chorrillos y Miraflores como capellán de la primera división<sup>189</sup> en la que destacó su participación<sup>190</sup>. Posteriormente, el 2 de abril de 1882 se lo nombró cura y vicario de las parroquias del litoral de la provincia de Antofagasta<sup>191</sup>.

## MORENO, PEDRO JOSÉ

Sacerdote recoleto, nacido en 1843; profesó de votos simples en 1863 y de votos solemnes en 1867. Se ordenó sacerdote en 1871<sup>192</sup>.

Su nombramiento como capellán castrense se hizo el 13 de marzo de 1880<sup>193</sup>; sin embargo, el 21 de abril de 1880 retornó a Valparaíso<sup>194</sup>.

<sup>187</sup> Arancibia, *Diccionario biográfico*, p. 144.

<sup>188</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII p. 757.

<sup>189</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 104. Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo IV, p. 470.

<sup>190</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 215.

<sup>191</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII p. 533.

<sup>192</sup> Araya, *Notas biográficas*, p. 227.

<sup>193</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 601. *El Mercurio*, Valparaíso, 7. IV. 1880 p. 3. *El Ferrocarrilito*, 7. IV. 1880, p. 4. *Archivo del Arzobispado de Santiago*. Legajo 14, foja 6.

<sup>194</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

## ORTÚZAR MONTT, CAMILO



Capellán Camilo Ortúzar Montt a bordo del *Cochrane*, el segundo de izquierda a derecha en la línea superior con birrete. (1848-1895)

Nació en Santiago el 15 de julio de 1848; fueron sus padres Ángel y Carolina. Hizo sus estudios en el Seminario de Santiago y se ordenó de sacerdote en 1872. Sirvió como inspector en el Seminario de Valparaíso en 1873 y 1874. Viajó fuera de Chile en 1875 y 1876, y al año siguiente fue Vicerrector del

mismo Seminario porteño. Desde 1879 en adelante fue capellán de la Armada. En 1887 renunció su cargo, y emprendió viaje a Europa. En Turín, Don Bosco le ofreció ingresar en su congregación. El padre Ortúzar aceptó y profesó como salesiano. Pero su salud estaba ya minada por una afección pulmonar, y el 8 de enero de 1895 falleció en Niza<sup>195</sup>.

Su nombramiento como capellán de la Armada se decretó el 3 de junio de 1879<sup>196</sup>. Le tocó participar en el asalto de Pisagua<sup>197</sup> y en el combate de Tarapacá cuidando heridos y ayudando a trasladarlos al hospital de Pisagua<sup>198</sup>. Le preocupaba la instrucción de los marinos en las naves, proporcionándoles libros<sup>199</sup> y en Iquique gracias a "...los afanes de Camilo Ortúzar había hecho surgir de la nada una iglesita, que regentaba con las dotes que le eran características"<sup>200</sup>.

<sup>195</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, pp. 483-484. Oviedo, *Los Obispos*, p. 217.

<sup>196</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 446.

<sup>197</sup> Molinare, *Asalto y toma de Pisagua*, p. 91.

<sup>198</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", p. 366.

<sup>199</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", p. 367.

<sup>200</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 21.

Durante el enfrentamiento frente a las costas de Arica, entre la *Unión* y el *Manco Capac*, por un lado, y el *Cochrane* por otra parte, Vicuña Mackenna destacó que, "...mostróse en este lance digno de señalado aplauso, el porte evangélico a la vez que varonil y patriótico del joven capellán del *Cochrane* don Camilo Ortúzar, sacerdote de virtud y de caudal, cuando vio alistarse al acorazado en que estaba su puesto de deber más no de batalla, y sin vacilar se transbordó a su puente para servir como simple combatiente en nombre de Dios, de la patria y de Chile"<sup>201</sup>.

Su actuación como capellán dejó recuerdos también en Juan José Latorre quien afirmó: "...no puedo pensar en los acontecimientos de aquellos días memorables sin recordar al joven sacerdote que, con su trato afable y modesto, y una conducta verdaderamente ejemplar, supo grangearse la buena voluntad y el respeto de cuantos lo conocían, y cuya inalterable bondad y consagración al cumplimiento de sus deberes, su serenidad en el momento de mayor peligro y su inagotable bondad para con los enfermos y heridos, causaban la admiración de todos"<sup>202</sup>.

El 6 de abril de 1882 se nombró a Camilo Ortúzar párroco y vicario de las parroquias del litoral peruano de Tarapacá, ocupado por el ejército chileno<sup>203</sup>.

#### PACHECO, JUAN CAPISTRANO

Nació en Santiago el 8 de febrero de 1852, hijo de Remigio y de Dominga; su nombre de pila fue Juan de Matta. Sacerdote franciscano, se ordenó el 18 de diciembre de 1878. Al declararse la guerra de Chile contra Perú y Bolivia, ofreció sus servicios a la patria. Terminado el conflicto permaneció dos años en Tacna ocupada por las fuerzas chilenas y contribuyó al restablecimiento de los servicios administrativos y religiosos. Fue Superior de los conventos de su orden en La Serena y Curicó, Rector de la Orden Tercera de Santiago. Murió siendo capellán militar con el grado de Capitán en Retiro del Regimiento *Maipo* el 22 de septiembre de 1924<sup>204</sup>.

<sup>201</sup> Vicuña Mackenna, *Historia de la campaña de Tacna y Arica, 1879-1880*, Santiago: Rafael Jover Editor, 1881, p. 716.

<sup>202</sup> Matte, "Presencia de los capellanes ", p. 231, Santiago, 17. II .1897.

<sup>203</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 534.

<sup>204</sup> A su muerte, *La Unión* de Valparaíso del 23. X. 1924, escribió: "Con el fallecimiento de este meritorio religioso no sólo pierde la Iglesia uno de sus hijos predilectos sino que desaparece uno de las pocas reliquias que van quedando de los patriotas que participaron en la gran epopeya de Chile en la gloriosa campaña del Pacífico. Paso a paso siguió este religioso a nuestro ejército participando de las penurias de lo expedición guerrera y afrontando todos los

Fue nombrado capellán castrense el 18 de abril de 1879, junto con el padre Avalos<sup>205</sup> y permaneció hasta el 29 de marzo de 1881<sup>206</sup>. Desarrolló su pastoral en el regimiento *Bulnes* y le cupo actuar en todas las campañas y batallas de ese período, entre otras, en el desembarco de Pisagua<sup>207</sup>, batalla de San Francisco o Dolores, campaña de Tacna<sup>208</sup>, Punta Ángeles, Chorrillos y Miraflores<sup>209</sup>; perduró en la memoria de los contemporáneos como un sacerdote abnegado y entusiasta<sup>210</sup>.

El General del Canto en sus *Memorias...* cuenta que, antes de la batalla de Tacna, mandó a su propio regimiento a descansar y sentarse en el suelo para que los demás cuerpos pasasen sin dificultad a integrar la vanguardia; "...próximo a nosotros estaba parado el capellán del *Bulnes*, reverendo padre fray Juan Francisco Pacheco, de manta y sombrero, y con la cara amarrada con un pañuelo, de modo que muy bien se le podía tomar por una mujer, a causa de sus hábitos. Con motivo de no estar bien claro cuando las tropas pasaban a vanguardia, un



Capellán Juan Capistrano Pacheco (1852-1924)

---

peligros de los combates. Su bautizo de sangre lo tuvo en la gloriosa batalla de Dolores, donde nuestras tropas se cubrieron de laureles. La actuación de este religioso durante toda su campaña contra el Perú y Bolivia y muy en especial en Miraflores, le valieron especiales recomendaciones del jefe de la II División Coronel Don Pedro Lagos. Durante la ocupación chilena en Lima acompañó las tropas del general Manuel Baquedano". Araya, *Notas biográficas*, p. 261.

<sup>205</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 409. *El Estandarte Católico*, 5.VI.1879, p. 2.

<sup>206</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53.

<sup>207</sup> Molinare, *Asalto y toma de Pisagua*, p. 63.

<sup>208</sup> Larrain, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 215. *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

<sup>209</sup> *El Estandarte Católico*, 3. IX. 1881, p. 2.

<sup>210</sup> Cristi, *Lectura patriótica*, p. 92.

soldado del *Atacama*, viendo al capellán parado le dijo: “quítese, mi querida compatriota” y agregando a estas palabras un fuerte abrazo y la intentona de darle un beso; lo cual produjo una hilaridad tal entre los jefes, que todavía al cabo de algún tiempo siempre recordábamos el suceso”<sup>211</sup>.

El padre Marchant Pereira refiriéndose al padre Pacheco decía: “Tenemos una alhaja en el padrecito franciscano Juan Capistrano Pacheco: es un ángel de piedad y un yunque para la labor”<sup>212</sup>.

#### POZO, LUIS ALBERTO

Sacerdote dominico. Su estadía en el norte fue muy breve, puesto que se desempeñó como capellán del Ejército y de la Armada<sup>213</sup> desde el 14 de mayo de 1879 hasta el 21 de julio del mismo año<sup>214</sup>. Tan corto tiempo se explica porque fue llamado de vuelta a Santiago por el Superior del Convento de Santo Domingo. Su labor como capellán castrense fue importante como lo revelan testimonios contemporáneos que se refieran positivamente a ella<sup>215</sup>.

#### QUEZADA FRIZ, JOSÉ MARÍA

Nació en Chillán el 8 de julio de 1837, hijo de Antonio y María. Tomó el hábito de la Orden franciscana el 8 de agosto de 1857 e hizo sus votos solemnes el 4 de septiembre de 1858. En 1901 aparece como ex discreto. Director de las Conferencias de Moral en el Convento de Chillán<sup>216</sup>.

Nombrado capellán de Ejército por el Vicario Capitular de Santiago el 10 de marzo de 1880... “el referido religioso, por inconvenientes que sobrevinieron no ha podido ni podrá ir a incorporarse en el Ejército”<sup>217</sup>.

<sup>211</sup> Del Canto, Estanislao, *Memorias militares del General D. Estanislao del Canto*, Santiago: Imprenta La Tracción, 1927, Tomo 1, p. 100. Esta anécdota demuestra lo normal y cotidiano que para los soldados significaba la presencia de las mujeres en el campamento. Ver Larraín, Paz, *Presencia femenina*.

<sup>212</sup> Matte, “Correspondencia del capellán”, Antofagasta, 23. V. 1879, p. 360.

<sup>213</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 429. *Archivo Nacional*, Ministerio de Guerra, Volumen 613.

<sup>214</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 480.

<sup>215</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 215. Bulnes, *Guerra del Pacífico*, Tomo II, p. 364.

<sup>216</sup> Araya, *Notas biográficas*, p. 270.

<sup>217</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 14, foja 6. *El Estandarte Católico*, 6. V. 1879, p. 2. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 605.

## ROJAS, JOSÉ SANTOS

Sacerdote franciscano, se trasladó a vivir a Perú y, estando en dicho país, pidió la secularización en 1868. El mismo padre Rojas explicó al Vicario Capitular de Santiago las razones que tuvo para pedir la secularización, en consideración a su mala salud y a la necesidad de proveer económicamente a una hermana suya indigente<sup>218</sup>.

Volvió a vivir a Santiago el año 1898. En los años posteriores aparece como “ausente” hasta que deja de aparecer en los Catálogos eclesiásticos a partir de 1901<sup>219</sup>.

Como residía en Lima al producirse la ocupación, se ofreció a prestar sus servicios en los hospitales militares, lo cual fue aceptado por el Capellán Mayor del Ejército, padre Javier Valdés, de acuerdo con el Ministro de Guerra. Ingresó como capellán del hospital de *Santa Sofía* en marzo de 1881<sup>220</sup>. No obstante, su nombramiento oficial como capellán castrense fue decretado el 17 de junio de 1882<sup>221</sup>. Su trabajo en Lima fue continuar con la atención de los heridos y de los enfermos de tifus, además de administrar los sacramentos y oficiar la Misa los domingos y días de fiesta a varios batallones<sup>222</sup>. En octubre de 1882 pidió autorización para volver a Chile, la que le fue otorgada por el Vicario Capitular<sup>223</sup>.

## SAAVEDRA JIMÉNEZ, JOSÉ RAMÓN

Nació en Quinta de Tilcoco el 15 de noviembre de 1821, hijo de Pedro y de María del Tránsito. Estudió Filosofía en el convento de San Francisco de Santiago y Teología en el Seminario. Se ordenó de sacerdote el 15 de noviembre de 1846. Ocupó los cargos de profesor del Seminario de Santiago desde 1847 hasta 1851, párroco del Olivar (1851), Subsecretario del Arzobispado (1852), Contador Diocesano (1853), capellán y profesor de literatura del Seminario de Santiago (1854), Rector del Seminario de Concepción (1855). Regresó a Santiago en 1859 y se desempeñó en diferentes comisiones eclesiásticas, porque su salud no le permitía servir parroquias. En 1864 fue nombrado profesor

<sup>218</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

<sup>219</sup> Arancibia, *Diccionario Biográfico*, p. 237.

<sup>220</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16. *Archivo Nacional*, Ministerio de Guerra, Volumen 1044.

<sup>221</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 376.

<sup>222</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 44, N° 42.

<sup>223</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

de Fundamentos de la Fe en el Seminario y, al año siguiente, profesor de Teología Moral; en 1864 Racionero de la Iglesia Catedral metropolitana; promovido a Canónigo de Merced en 1874; en 1887 asumió las funciones de Vicario General interino del Arzobispado. Falleció el 22 de marzo de 1907<sup>224</sup>.

El 15 de mayo de 1879, en Santiago fue elegido como miembro de la comisión de sanidad<sup>225</sup>; luego, el 19 de julio de 1879, se lo nombró para la organización y dirección de los hospitales del norte<sup>226</sup>, “previendo que en el caso de movilizarse el ejército pueden partir con él todos los capellanes, sin que quede ningún sacerdote para el servicio de los hospitales fijos”<sup>227</sup>. Él aceptó dicho cargo, según sus propias palabras, “para dejar mejor puesto el nombre del clero de Santiago”<sup>228</sup>. El 19 de agosto de 1879 se le ampliaron sus facultades para poder bendecir matrimonios<sup>229</sup>. Cumplió su labor “con celo y virtud apostólicas”<sup>230</sup>.

#### SAN MARTÍ, SIMÓN

Nació el 27 de octubre de 1827 en Lérida, España. Ordenado sacerdote el 21 de mayo de 1853, pidió su ingreso a la Compañía de Jesús el 28 de abril de 1854. En 1856 fue enviado al Colegio San Ignacio de Santiago, donde permaneció 8 años. En 1864 estuvo en la Casa de Ejercicios en Valparaíso donde también fue Prefecto de la Iglesia. En 1870 fue destinado como Ministro de la comunidad a Santiago. Trasladado el Noviciado a Concepción en 1873 se dedicó preferentemente a la labor misionera. Concluida la guerra, el padre San Martí regresó al Colegio San Ignacio, donde ejerció el cargo de Ministro hasta el año 1895, en que fue trasladado a Concepción. Allí permaneció hasta 1897. Falleció en Santiago el 14 de febrero de 1898<sup>231</sup>.

Durante la Guerra del Pacífico fue capellán militar; trabajó con el padre Carlos Infante<sup>232</sup>.

<sup>224</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 595.

<sup>225</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 94.

<sup>226</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 477.

<sup>227</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 480.

<sup>228</sup> Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 387.

<sup>229</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 503. Matte, “Correspondencia de capellanes”, p. 390.

<sup>230</sup> *El Estandarte Católico*, Santiago, 24. IX. 1879, p. 4. Figueroa, *Atacama*, p. 61.

<sup>231</sup> Tampe, *En la huella de San Ignacio*, pp. 124-125.

<sup>232</sup> Ver biografía del capellán Carlos Infante.

## TRIVIÑO, ELZEARIO

Sacerdote franciscano<sup>233</sup>. Sus datos biográficos los conocemos por referencias de sus coetáneos que actuaron junto a él en la guerra. Oriundo de Chillán, también falleció en la misma ciudad, el 17 de mayo de 1883<sup>234</sup>.

Fue nombrado capellán del Ejército el 5 de noviembre de 1880<sup>235</sup> y desarrolló abnegadamente su ministerio<sup>236</sup>. En un documento publicado por Ahumada Moreno, se afirma que el padre Triviño "...ha participado con nosotros la vida de campaña, y en las batallas ha sido verdadero soldado de la iglesia ocurriendo con prontitud en su sagrado ministerio a prestar los auxilios a aquellos que quedaban fuera de combate, lleno de entusiasmo y patriotismo que obligan nuestra eterna gratitud"<sup>237</sup>. Estuvo presente en las batallas de Chorriillos y Miraflores como capellán de la tercera división<sup>238</sup>. Después de estas acciones bélicas, regresó a Santiago<sup>239</sup>.

## URREJOLA UNZUETA, FRANCISCO MELITON

Nació en Concepción el 24 de diciembre de 1844. Fueron sus padres Francisco y Clara. Fue alumno del Seminario de Concepción, al que ingresó en 1855 y recibió el orden sacerdotal el 1 de diciembre de 1867. Dos años después, el obispo José Hipólito Salas, le llevó como su Secretario al Concilio Vaticano. A su regreso fue nombrado párroco de San Carlos, cargo que desempeñó desde 1872 hasta 1879. Después de la guerra, volvió a Concepción y fue Visitador Diocesano, Párroco del Sagrario y Canónigo, siendo Deán durante varios años. La Santa Sede le designó Protonotario Apostólico el 19 de septiembre de 1927. Fue fundador de la Librería Diocesana y en el norte creó un asilo para los niños necesitados. Falleció en Concepción el 1 de septiembre de 1931<sup>240</sup>.

<sup>233</sup> Curiosamente en la obra de Araya, *Notas biográficas*, no sale mencionado como religioso de esa orden.

<sup>234</sup> *Archivo franciscano Santiago*, Asuntos Varios, carta del 20. VII. 1884.

<sup>235</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 807. *El Estandarte Católico*, 16. XI. 1880, p. 2.

<sup>236</sup> Rosales, *Mi campaña al Perú*, p. 197. Riquelme, *La expedición a Lima*, p. 107.

<sup>237</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 1016.

<sup>238</sup> Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo IV, p. 470.

<sup>239</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16, 29.III.1881.

<sup>240</sup> Arancibia, *Diccionario biográfico*, p. 201.

Nombrado capellán castrense el 7 de julio de 1880<sup>241</sup>. José Clemente Larraín lo destaca por su buena actuación<sup>242</sup>.

#### VALDÉS CARRERA, FRANCISCO JAVIER



Capellán Francisco Javier Valdés Carrera  
(1848-1893)

Nació en Santiago el 12 de junio de 1848; fueron sus padres Javier y Javiera. Parte de sus estudios los realizó en el Seminario Conciliar y los concluyó en su propia casa, debido a su mala salud y cortedad de vista. Se ordenó sacerdote en 1876. Fue capellán de la Casa de Ejercicios de San José en Santiago, y luego Vicario Cooperador de San José de Maipo. Capellán castrense durante la Guerra del Pacífico. Después que volvió a Chile en 1882, fue nombrado párroco y vicario de San José de Maipo y sirvió esta parroquia hasta julio del año siguiente; párroco y administrador de Curepto, desde 1884 hasta 1888. El resto de su vida ejerció libremente su ministerio en Santiago, donde falleció el 29 de enero de 1893<sup>243</sup>.

El padre Valdés fue nombrado entre los primeros ocho capellanes militares, el 9 de abril de 1879<sup>244</sup>, destacándose por su acción humanitaria en las batallas de Tacna y Arica<sup>245</sup>. El 18 de junio de 1881, al renunciar a su cargo, el Capellán Mayor padre Fontecilla, las autoridades eclesiásticas y

<sup>241</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 712. *El Estandarte Católico*, 11. VIII. 1880, p. 3. *Archivo del Arzobispado de Santiago*. Legajo 14, f. 33.

<sup>242</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 215.

<sup>243</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 676.

<sup>244</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 409. *El Catorce de Febrero*, Antofagasta, 20. II. 1880, p. 1.

<sup>245</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729.

militares nombraron al padre Valdés Carrera en su reemplazo<sup>246</sup>. Este cargo lo ejerció el padre Valdés hasta el 13 de marzo de 1882, fecha en que renunció, sucediéndole el padre Enrique Christie<sup>247</sup>.

Recientemente nominado como Capellán Mayor, el 20 de junio de 1880, se le facultó para bendecir los matrimonios del personal del Ejército<sup>248</sup>.

Su vida como capellán militar la conocemos a través de sus cartas en las que relató, por ejemplo, que en Antofagasta su labor pastoral consistió en misionar, repartir escapularios, asistir moribundos y visitar hospitales. Después recibió órdenes del padre Fontecilla de trasladarse a recorrer las guarniciones de Caracoles, Calama, Toco, Tocopilla y Cobija, lo que realizó hasta octubre, fecha en que debió volver a Antofagasta para incorporarse al Ejército que expedicionaria hacia territorio peruano. Así fue como cuando estuvo en Pisagua organizó un lazareto, “en una de las pocas casas que escaparon del bombardeo” para atender a los enfermos de viruela. Después estuvo en la batalla de Dolores “cuidando heridos y enterrando muertos hasta que recibió órdenes de volver a Pisagua al hospital el 26 de noviembre”<sup>249</sup>.

#### VALENZUELA CASTILLO, JOSÉ LUIS

Nació en Santiago, en diciembre de 1834. Fueron sus padres don Juan de Dios y María Ana. Se educó en el Seminario de Santiago ordenándose de sacerdote el 26 de septiembre de 1858. Desde 1861 a 1864, fue Vicario Cooperador de Talca. En 1864 se le nombró párroco de Talagante, cargo que sirvió hasta 1869, cuando fue nombrado párroco de San Saturnino, en Santiago. Sirvió esta parroquia hasta su muerte, ocurrida el 31 de agosto de 1882<sup>250</sup>.

Nombrado capellán castrense el 12 de abril de 1882<sup>251</sup> debido a la necesidad que había de capellanes en Perú, durante la ocupación chilena, ejerció su ministerio en la zona norte, hasta Pailá<sup>252</sup>.

#### VALLIER ESCARTIN, PABLO

Nació en Huesca (España) el 2 de marzo de 1833. Sus padres fueron José y Dorotea. Se ordenó en 1857. Fue sacerdote diocesano, en 1865 ingresó a la

<sup>246</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 116. *El Mercurio*, Valparaíso, 15. VI. 1881, p. 2.

<sup>247</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 273.

<sup>248</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 117.

<sup>249</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 17.

<sup>250</sup> Prieto, *Diccionario Biográfico*, p. 683.

<sup>251</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 305. *El Mercurio*, Valparaíso, 12. IV. 1882, p. 3.

<sup>252</sup> Matte, “Cartas del capellán Christie”, Lima, 26. IV. 1882, p. 193.

Congregación de los Misioneros del Corazón de María donde luego fue Maestro de Novicios. Destinado a Chile, llegó a Valparaíso el 21 de enero de 1870. Su labor sacerdotal estuvo dirigida principalmente a misionar y predicar retiros espirituales. Llegó a ser Provincial y Visitador de su congregación. Falleció en Valparaíso el 26 de julio de 1895<sup>253</sup>.

Nombrado capellán castrense llegó a Iquique en abril de 1880<sup>254</sup> en compañía de su hermano de congregación, el padre Bernardo Bech. Su designación se debió al hecho de que al movilizarse el Ejército hacia Lima, los hospitales se quedaron sin capellanes y por ello los superiores de los jesuitas y de los Misioneros del Corazón Inmaculado de María destinaron cada uno dos sacerdotes para el servicio de los hospitales fijos del norte<sup>255</sup>. Su estadía en Iquique se prolongó hasta julio del mismo año, cuando fue reemplazado por el padre Mariano Avellana<sup>256</sup>, debido a las enormes dificultades que tuvo que afrontar allí<sup>257</sup>.

#### VÁSQUEZ SOLANO, DESIDERIO

Nació en Santiago el 18 de abril de 1846. Hijo de Francisco e Ignacia. Estudió en el Instituto Nacional y en la Universidad de Chile, titulándose de abogado en 1860. Ejerció su profesión durante algunos años y después ingresó al Seminario de Santiago, recibiendo el orden sacerdotal el 3 de junio de 1882. Fue Vicario Cooperador de los Andes y capellán militar durante la Guerra del Pacífico. Terminado el conflicto, el 29 de septiembre de 1884 se lo nombró párroco y vicario interino de Cartagena<sup>258</sup>; entre los años 1887-1889 fue párroco del pueblo de Talpén<sup>259</sup>, en donde construyó el templo parroquial; después fue capellán del hospital San Francisco de Borja, Vicario Cooperador de Talagante, capellán del Lazareto de San José y del Cementerio Católico, Vicario Cooperador de San Bernardo y Melipilla (1903-1904), capellán del Buen Pastor de Ñuñoa, Vice-Párroco de Resbalón y capellán de la Casa de María y de las RR. Verónicas. En sus últimos años intentó ingresar a la Orden de los sacramentinos, pero no lo logró. Murió en Santiago el 24 de noviembre de 1918<sup>260</sup>.

<sup>253</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", p. 377.

<sup>254</sup> Matte, "Correspondencia de capellanes", p. 378.

<sup>255</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, N° 239.

<sup>256</sup> *Archivo Nacional*, Ministerio de Guerra, 937, exp. 138.

<sup>257</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 729. Ver notas 38 a 40.

<sup>258</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 384.

<sup>259</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 889.

<sup>260</sup> Arancibia, *Diccionario biográfico*, p. 210.

El 15 de febrero de 1883 fue nominado como capellán castrense<sup>261</sup>, destinado a Arequipa. Su labor allí, aunque breve, fue fructífera. El general Velásquez destacó la labor del capellán Vásquez<sup>262</sup>.

#### VIVANCO ORTIZ, ESTEBAN



Capellán Esteban Vivanco Ortiz (1833-?)

Sacerdote del Obispado de Concepción, nació en San Carlos en 1833. Hijo de José María y de Gregoria. Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de julio de 1857<sup>263</sup>.

Fue nombrado capellán castrense el 15 de octubre de 1880<sup>264</sup>. Estuvo presente en la batalla de San Juan<sup>265</sup>, en el campamento de Lurín<sup>266</sup> y en las batallas de Chorrillos y Miraflores<sup>267</sup> como capellán de la primera división del Ejército<sup>268</sup>.

En Chorrillos se le vio según un testimonio contemporáneo “dentro del fuerte tomado por el *Atacama*, en momentos en que las balas de cañón pasaban por sobre nuestros soldados: había prestado su caballo para que acarreasen los heridos

del derredor adentro del reducto, y salvando de la muerte a un joven oficial peruano que estaba herido; hablaba con los heridos, y a los más apurados con

<sup>261</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo IX, p. 18.

<sup>262</sup> Ahumada, *La Guerra del Pacífico*. Tomo VIII, p. 361. Arequipa, 31. X. 1883.

<sup>263</sup> Arancibia, *Diccionario Biográfico*, p. 241.

<sup>264</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VII, p. 800. *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 16.

<sup>265</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 17. II. 1882, p. 2.

<sup>266</sup> Riquelme, *La expedición a Lima*, p. 119. Figueroa, *Atacama*, p. 113. Del Canto, *Memorias*, Tomo I, p. 129.

<sup>267</sup> Quiroz, Abraham, Gutiérrez, Hipólito, *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*, Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1976, p. 221.

<sup>268</sup> Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo IV, p. 470.

sus dolores procuraba consolarlos”<sup>269</sup>. El general Estanislao del Canto agrega que después de ocurrido lo anterior “todas las tropas, tanto del 2º como del *Colchagua* y del 3º de línea, se fueron sobre el enemigo... el capellán don Esteban Vivanco marchando adelante, se agachaba de cuando en cuando como para auxiliar a algún herido, y luego decía en alta voz: ¡Niños, este pobre acaba de morir os exige que vengáis su muerte!”<sup>270</sup>.

Después, el padre Vivanco tuvo a cargo de la 1ª ambulancia<sup>271</sup>. El 29 de marzo de 1881 el Vicario Capitular de Santiago expidió el decreto por el cual cesó en sus funciones<sup>272</sup>.

#### IV. *A modo de conclusión*

De los 47 capellanes que sirvieron en las Fuerzas Armadas chilenas y viajaron al norte, la mayoría eran sacerdotes diocesanos; el resto fueron franciscanos, jesuitas, Orden de María, dominicos y otros.

El nombramiento de Capellán Jefe o Capellán Mayor como se lo denominó, que ejerció su ministerio en el escenario del conflicto, fue fundamental porque aunó voluntades, estableció coordinación y destacó a los sacerdotes en los lugares donde más se les necesitaba. Desde Santiago eran dirigidos por el Obispo Auxiliar y Vicario Capitular de Santiago, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, quien, de acuerdo con el Gobierno, hacía los nombramientos oficiales de los capellanes castrenses.

Luego que ellos llegaban a algún puerto del norte, eran destinados ya sea a los buques de la Armada, a hospitales o alguna de las divisiones del Ejército y allí a atender al personal de diferentes regimientos y batallones. El número de capellanes nunca fue suficiente para destinar un sacerdote a cada regimiento. Hubo algunas excepciones, como el capellán Pacheco.

Algunos de estos capellanes son más conocidos que otros. Ello se debe en parte a que ocuparon un cargo más importante, permanecieron más tiempo en el escenario de la guerra o simplemente porque tuvieron una participación

<sup>269</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p. 941. Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, Tomo V, p. 163.

<sup>270</sup> Del Canto, *Memorias*, Tomo I, p. 140.

<sup>271</sup> *El Estandarte Católico*, 11. III. 1881, p. 1.

<sup>272</sup> *Boletín Eclesiástico*, Tomo VIII, p. 53.

más destacada. Así se da la paradoja que hubo algunos capellanes que estuvieron 2 ó 3 años y nadie los recuerda, mientras otros que se desempeñaron por uno o dos meses son mencionados por sus contemporáneos

Lo que está claro es que la actuación de los capellanes castrenses durante la guerra fue beneficiosa para las tropas. El trabajo de los religiosos abarcó aspectos que fueron mucho más allá de su misión de capellanes. Ellos no solo evangelizaron, misionaron, administraron sacramentos, sino también auxiliaron a enfermos y moribundos, consolaron, tranquilizaron y animaron a las tropas, fueron consejeros espirituales y, además “los capellanes del ejército rivalizaron durante la guerra en su celo apostólico y caritativo”<sup>273</sup>.

Francisco Machuca estima que “desde el primer día hicieron labor cristiana y patriótica, visitando a los enfermos, aconsejando a los indecisos, levantando el espíritu de los desfallecidos y sobre todo predicando la sobriedad y combatiendo el alcoholismo en toda circunstancia...”<sup>274</sup>.

Por su parte, José Clemente Larrain, oficial del 7° de Línea, señala: “...nosotros queríamos decir lo que hay de admirable, de sublime, en aquellos sacerdotes que con su piedad, su risa y sus consuelos constantes, estaban siempre al lado del soldado, en particular en la hora del peligro, o cuando postrados en el lecho del dolor, eran entonces su único alivio y esperanza...”<sup>275</sup>.

El historiador Gonzalo Bulnes sostiene que: “Corresponde a obras especiales recordar la labor de algunos de esos Servicios, como el de la Intendencia, el de Sanidad y el Religioso, y me limitaré a decir respecto de los últimos que tanto los médicos como los capellanes dieron admirables pruebas de abnegación, distribuyéndose en las zonas peligrosas de los campos de batalla para atender a los heridos o para abrir a los moribundos, con la bendición de la Iglesia, la puerta de las supremas esperanzas”<sup>276</sup>.

Uno de los aspectos más repetidos y reiterados en los diarios de vida y en los escritos memoriales de los soldados fue el efecto benéfico que lograban los capellanes castrenses al impartir la absolución a las tropas antes de entrar en batalla o el simple hecho de administrar el sacramento de la confesión. El oficial y escritor Arturo Benavides relata que “en la mañana de ese día llegó al

<sup>273</sup> Cristi Mauricio, *Lectura patriótica*, p. 92.

<sup>274</sup> Machuca, Francisco, *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico*, Valparaíso: Imprenta Victoria, 1926. Tomo I, p. 245.

<sup>275</sup> Larrain, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 213.

<sup>276</sup> Bulnes, *Guerra del Pacífico*, Tomo II, p. 364.

campamento un sacerdote y se instaló bajo un algodonero, a cien metros aproximadamente de donde yo tenía mi improvisado escritorio. Fue visitado por oficiales, clases y soldados. Unos llegaban arrogante, como queriendo decir a los que miraban: “no crean que voy porque esté agobiado con algo gordo...no”. Otros se acercaban cabizbajos y pensativos... Pero todos se retiraban radiantes de gozo; y algunos instaban a otros a ir donde el ‘padrecito’ ”<sup>277</sup>.

Igual cosa afirma don Benjamín Vicuña Mackenna, quien cuenta que en la noche anterior a la batalla de Tacna, “nadie tuvo miedo. Los capellanes del ejército, sentados en la arena o en sus recados de montar, escuchaban las últimas confidencias de los que llevaban en su corazón el presentimiento de la muerte”<sup>278</sup>.

Coincidente con ello, el oficial ya citado, José Clemente Larrain, afirma que en la misma oportunidad “...en el campamento chileno ... los capellanes del ejército, ... sentados sobre sus aperos de montar a caballo, estuvieron toda la noche escuchando las últimas palabras de los que debían morir...”<sup>279</sup>.

En su mayoría, los capellanes militares eran sacerdotes jóvenes y ello explica la facilidad con que se desplazaron de un lugar a otro, cómo soportaron las largas caminatas bajo el sol abrasador, sin tener ni la vestimenta ni la preparación de un soldado. Este aspecto es referido muchas veces por los mismos religiosos. Fray Juan Capistrano Pacheco señala: “Yo, como capellán que fui de desde que se declaró la guerra, en abril, el día 5 del 79, me tocó ir siempre adelante, entre las primeras tropas, nunca me quedé en las ciudades o pueblos ocupados por nuestro Ejército”<sup>280</sup>. Más adelante agrega: “Yo llegué a Dolores cuando estaba ya para concluirse el fuego de una y otra parte, de ahí caminamos a San Francisco, de donde salimos el 27 del pasado a las 4 P. M., caminando por segunda vez toda una noche y llegamos a esta oficina o Campamento de Dibujo, con el fin de continuar hasta Tarapacá (11 leguas de aquí)”<sup>281</sup>.

Alberto Del Solar, también oficial del 7° de Línea, narra su encuentro, en medio del campo de batalla, con al capellán Donoso, quien recién desembarcado, no vaciló en ir de inmediato a la acción de Chorrillos: “cuando vi

<sup>277</sup> Benavides, *Seis años de vacaciones*, pp. 66-67 (estando en Yaras).

<sup>278</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Campaña de Tacna y Arica*, p. 924.

<sup>279</sup> Larrain, José Clemente, *Impresiones y recuerdos*, p. 182.

<sup>280</sup> *Archivo Provincial, P. P. Corazón de María*, Carpeta P. Vallier, Santiago, Chile. Citado por Matte, *Cartas del capellán Pacheco*, p. 3.

<sup>281</sup> Matte, *Cartas del capellán Pacheco*, p. 25.

que de entre los matorrales, surgía de pronto un bulto movible, una forma negra que se incorporaba a medias adelantaba luego atolondradamente en mi dirección. Era un sacerdote, un capellán del Ejército. “Señor”, exclamé al reconocerle, “¿usted, aquí?”; era mi querido y viejo amigo el presbítero Salvador Donoso, quien había desembarcado aquel día, a merced del armisticio, como muchos otros, de uno de los buques de la escuadra. Creyéndose seguro en tierra, había ido a visitar el campo de batalla de Chorrillos y sus alrededores”<sup>282</sup>.

El capellán Javier Valdés relata cómo viajó desde Junín a Dolores. Partió a las 5 de la tarde, “nos pusimos en camino y marchamos toda la noche de a pie, pues sólo en ascender el elevadísimo cerro de Junín demoramos 5 horas”... Así llegó el 19 de noviembre y por telégrafo supo que iba a comenzar la batalla y viendo la necesidad de estar junto a los soldados y “no encontrando caballo en queirme puse en marcha de a pie a Dolores. Caminé toda la noche, pues creía que el combate seguiría todo el día siguiente. Al fin en Jaspampa me alcanzó el tren que venía de Pisagua y me condujo a Dolores cuando ya había marchado 8 leguas a pie”<sup>283</sup>.

El presbítero Ruperto Marchant Pereira con el humor que lo caracterizaba, dice que si “Nuestro S.J.C. pasó cuarenta días en el desierto, yo he estado cuarenta y cinco. Mi viaje de vuelta fue penosísimo sobremanera, hasta el punto de tener que caminar a pie más de dos horas entre las doce y dos de la mañana... Cuando llegué a Antofagasta estaba como si me hubieran aplicado doscientos palos”<sup>284</sup>.

No obstante lo anterior, el clima del norte y el exceso de trabajo hicieron mella en muchos de los sacerdotes<sup>285</sup>. Esto tuvo como consecuencia que las enfermedades fueran comunes entre ellos, llevando a la tumba a los capellanes Christie, Astete y Madariaga. Este último no murió en Perú, como se ha afirmado; contrajo una enfermedad en Tarapacá que lo hizo volver a Chile y falleció en La Serena en 1880.

En las cartas que los capellanes enviaron a sus familias en Chile se reflejó el estado físico de ellos, las enfermedades que contraían y las licencias que

<sup>282</sup> Del Solar, Alberto, *Diario de campaña*, pp. 233-235.

<sup>283</sup> *Archivo del Arzobispado de Santiago*, Legajo 43, N° 17.

<sup>284</sup> Matte, *Ruperto Marchant Pereira*, p. 101.

<sup>285</sup> *El Estandarte Católico*, 5. VII. 1880, p. 2. Informe del Capellán Mayor Florencio Fontecilla al Vicario Capitular de Santiago.

varios de ellos tuvieron que tomar para poder mejorar y volver a ejercer su ministerio sacerdotal.

El capellán Pacheco escribía: “Muy Reverendo Padre; por las anteriores que he tenido el honor de dirigirle, sabrá que el P. Madariaga está en cama y que estuvo en bastante peligro su vida, ahora tengo el placer de anunciarle que sigue mejor. El 26 del pasado mes fui a dejarlo a Pisagua para que tomara el primer vapor, más no sé si se haya embarcado ya, sólo sé por un parte telegráfico supimos que la mejoría seguía adelante”<sup>286</sup>. Luego agregaba: “...En la actualidad todos estamos buenos, menos el P. Avalos que está un poco constipado no más. A mi también quiso atacarme este malsito en la noche de la tribulación (Domingo 25) pues, no dormí; sin embargo no pasó adelante a pesar de haber dormido el lunes arriba de un cerro, a campo raso, y en la noche del martes también en el cerro, pero bajo carpa<sup>287</sup>. Sobre el padre Fontecilla el mismo capellán Pacheco anotaba: “Con sentimiento tengo que comunicar a SS. Ilma. que el Sr. Fontecilla ha estado a punto de desaparecer de entre nosotros. Ha sufrido una muy fuerte pulmonía, con gran peligro de su vida”<sup>288</sup>.

En 1880 el capellán Valdés sufrió de principios de tisis y disentería<sup>289</sup>; posteriormente una bronquitis crónica, y las tercianas lo obligaron a volver a Chile<sup>290</sup>. Por el mal estado de salud, el padre Carlos Cruzat también se vio forzado a regresar<sup>291</sup>. Finalmente, el capellán Christie, el 5 de abril de 1881 se quejaba “que muy bien vendrían algunos cuatro capellanes de Ejército que vengan a relevarnos; pues ya estamos gastados y fatigados...”<sup>292</sup>.

Con estas notas cerramos este breve estudio sobre los capellanes castrenses chilenos que ejercieron su ministerio durante la Guerra del Pacífico.

<sup>286</sup> Matte, *Cartas del capellán Pacheco*, p. 27.

<sup>287</sup> Matte, *Cartas del capellán Pacheco*, p. 14.

<sup>288</sup> Matte, *Cartas del capellán Pacheco*, p. 22.

<sup>289</sup> Matte, “Correspondencia del capellán Marchant Pereira”, San Francisco, 23. I. 1880, p. 361.

<sup>290</sup> Matte, “Cartas del capellán Christie”, Lima, 26. IV. 1882, p. 193.

<sup>291</sup> Matte, “Cartas del capellán Christie”, Callao, 29. VI. 1880, p. 189.

<sup>292</sup> Matte, “Cartas del capellán Christie”, Callao, 5. IV. 1881, p. 190.